

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

Tomo XLIII

San José, Costa Rica

1947

Sábado 16 de Agosto

No. 4

Año XXVII — No. 1031

MAX JIMENEZ Y LOS QUE ESTAN

Por YOLANDA OREAMUNO

(Colaboración)

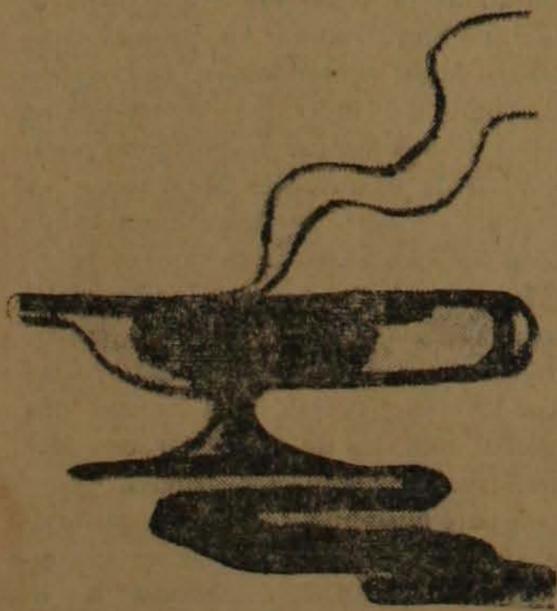
Ahora que el grande cuerpo de Max Jiménez está frío, voy a escribir sobre su obra que queda y quedará siempre. Y no como un homenaje, que él no necesita mi homenaje, sino ejerciendo el derecho mío a decir y suyo a que le sea dicho.

Varios hemos hablado ya de su tempestuosa personalidad, de su voz tremenda ahora callada, de su gigantesca humanidad, de su apasionada vida, de sus inmensos pecados, de todo lo que se fué con él. Pocos, muy pocos, probamos por mucho tiempo ser sus amigos. Pero de todo eso, no queda ya nada que decir.

Esos valores mutables se van con el hombre, se fueron con Max, y tendrán precio sólo para esas mismas escasas personas que contamos con su amistad y su afecto. Max puede estar seguro que para nosotros, sin derroche de palabras, él, aun si nada hubiera hecho, no muere en el recuerdo.

Pero el otro Max Jiménez, no el de los pecados, ni el de la voz, ni el de la personalidad, adquirió un derecho inalienable a la perduración. Y lo adquirió con su obra.

La obra de arte, ya sea ésta literaria, o plástica, no se logra con la sucesión de páginas o dibujos agradables, ni se destruye por un número apreciable de cursilerías o errores. Los trabajos maestros de la mente humana en el terreno del arte, están llenos de tales equivocaciones, así como las malas novelas y los malos cuadros tienen muy frecuentemente aciertos ocasionales. La obra de arte, con errores o sin ellos, se produce



Dibujo de Ml. Cano de Castro

porque el autor logró dar un nuevo mensaje, interpretar un momento trascendente, pintar la esencia de un pueblo, abrir un camino, responder a una necesidad vital.

María por Jorge Iñáncs, la más cursi de las novelas románticas, es y será una obra maestra porque constituye el primer intento organizado de novela que interpretó el momento psicológico de la generación del XIX. Se podrá decir que es mala, que es superabundante, que es melosa como novela, pero no se la podrá mover nunca de las letras americanas y tendremos, con gusto o sin él, por necesidad de cultura, que leerla. Porque es un mensaje.

Para no salir de América, *La Vorágine*, exagerada, truculenta, decorada con mal gusto literario, grotesca en ciertos aspectos, es también inamovible. Y lo es, porque por vez primera en nuestras letras la naturaleza se constituyó en personaje principal. Después de *La Vorágine* se han hecho muchas novelas en las que la selva, la pampa, el calor, el mar, el viento, la altiplanicie o el pantano absorben al hombre y lo anulan; algunas de ellas están mejor, pero mucho mejor escritas que la de José Eustasio Rivera, pero ninguna por perfecta que sea desde un punto de vista literario, tiene ni tendrá la trascendencia de ese primer intento colosal. El que descubrió ese personaje monstruoso fué Rivera, y los demás sólo pueden especular sobre él. ¿Conocemos acaso esos libros gemelos mejores? No los conocemos o los conocemos muy poco. Y no porque les falte preciosismo, ni intensidad, sino porque ya no implican nada nuevo, porque no sobrecogen, porque no conmueven como sólo puede conmover lo auténtico.

Don Segundo Sombra es la primera aparición del llanero argentino en la literatura, y por ende el nacimiento al arte del tipo popular americano. Es el asomarse zumbón de su cara sucia a un terreno desconocido, con toda su socarronería, con toda su gracia, y con todo su realismo. *Don Segundo Sombra* no dejó para personalizar al gaucho sus pésimos modales, ni escondió su ignorancia o trató de ocultar su dureza. *Don Segundo Sombra*, el del libro, es el mismo Segundo Sombra de la tierra, y esta adquisición artística invaluable, no puede pasar. Bien o mal escrita, *Don Segundo Sombra* es una novela eterna porque descubrió para las letras argentinas y también para las ame-



Madera de Max Jiménez, en la portada del libro *Nómada*, de Alma Fiori. 1936.

ricanas, el sabor indiscutible y verdadero del hombre del campo, unido a éste, no supeditado, pero sí indisoluble. Y tan trascendente es su aparición, que ha logrado individualizarse hasta oscurecer el nombre de su autor.

Las novelas de Rómulo Gallegos, desde todo punto de vista criticables, incorporan la tradición entera de un pueblo a las letras. Llevan más adelante varios pasos el motivo de *Don Segundo Sombra*, y nos dan, no ya un personaje pintoresco, sino toda una vasta región, el llano venezolano con sus hombres, sus canciones, sus primores, su alegría, su agresividad y sus luchas. Y aún más, nos presentan por primera vez la civilización en disputa con la barbarie a través de las páginas inolvidables de *Doña Bárbara*, *Canta Claro* y *Canaima*. Se puede decir todo lo que se quiera de Rómulo Gallegos como novelista, se pueden escribir libros mejores por su valor puramente literario formalista, pero no se puede alterar ni subestimar el valor de su descubrimiento. ¿Que tienen errores? ¡Pues, es claro! ¿Que tienen cursilerías? ¡Pues claro también! Pero la animación vital de esas páginas no puede ser superada. A Rómulo Gallegos no le quita nadie el lugar que ha conquistado en las letras americanas.

Inamovibles son en la pintura Diego Rivera por su mensaje social, Alfaro Siqueiros por haber trasladado este mensaje a una expresión de tortura interior; Salarrué en el cuento, por su delicioso y tierno sabor local desconocido hasta entonces; Neruda por ra-

ziones demasiado claras para ser explicadas; Gabriela Mistral, Guillén, Valencia, Barba Jacob. Todos han traído para América o para su tierra, un mensaje nuevo y están ya fuera de las modas, fuera del tiempo y fuera de la crítica. Están. No existe otra manera de decirlo.

Para volver al tema central de este comentario quiero hacer unas preguntas. ¿Nos hemos dado cuenta los costarricenses de que Max Jiménez fué el primero que escribió en nuestro país una novela completa, con

médula, organización y desarrollo de novela, sobre el campesino y su ambiente? Me refiero a *El Jaul*.

¿Nos hemos dado cuenta de que Max Jiménez fué el primero que trajo el mensaje de los poetas nuevos y vertió, en páginas magistrales, el metro, la sensibilidad, el cerebralismo y la visión de los modernos, no en obra accidental sino en poemarios que reflejan por su homogeneidad un período definido de creación? Me refiero a *Gleba*, *Sonaja* y *Revenar*.

¿Nos hemos dado cuenta de que Max Jiménez fué el primero que escribió un ensayo filosófico lleno de aguda crítica construido con el concepto y bajo las formas literarias más modernas, desconcertando con él nuestras letras más nuevas? Me refiero a *El Domador de Pulgas*.

¿Nos hemos dado cuenta de que Max Jiménez fué el primero que incorporó a nuestra pintura el sentido de la colosalidad, usando deformaciones monstruosas que dan una idea sobrecogedora de la magnitud de su visión? Me refiero a sus *Pescadores*, *La mujer de la maceta*, *Negra en la ventana*, *La diosa del agua*, y tantos otros cuadros que tengo ante mis ojos por inolvidables con todos sus colores y modelado, pero cuyos nombres, por otra parte sin importancia, no retuve.

¿Nos hemos dado cuenta de que Max Jiménez fué el primer escultor que modeló grandes masas con el concepto arquitectónico de la escultura moderna y que trató su material con un sentido racial americano, apartándose de la sobada belleza decadentista y de un mediocre clasicismo? Me refiero a las estatuas que los estudiantes de Ingeniería intentaron destruir el año pasado, cuando, obsequiadas por Max a la Universidad, aparecieron en ese "centro de cultura".

No nos hemos dado cuenta. De ello estoy segura, porque todas las críticas "artísticas" que para Max he oído a través de varios años en mi país, y son muchas, se referían a sus violencias, a su ruda manera personal, a la especie de tiranía que ejercía sobre sus amigos, a los roncós gritos de su voz grave e insolente. Y cuando por casualidad aludían directamente a la obra, siempre dijeron "El Jaul no lo he leído, pero dicen que es muy vulgar"; "Revenar, Sonaja y Gleba no los conozco"; "tus cuadros son espantosos, ¡esas mujeres con las cabezas pequeñas y los brazos enormes! ¡Son horribles!". ¡Pues es claro, queridos paisanos, que son horribles! ¡No han hecho Uds. ningún descubrimiento trascendental! Sólo se les olvidó ver que el mensaje pictórico, el camino nuevo, la enseñanza del maestro, NO SIEMPRE ESTÁN EN LA BELLEZA.

Lo inamovible en el Max pintor, lo que no podrán alterar todas sus críticas malevolentes ni podrán adulterar los lisonjeros comentarios de los "entendidos", es la visión monumental del individuo, la estabilidad tremenda de sus figuras, el profundo conocimiento de la técnica que Max tenía, su indiscutible sabiduría de oficiante—en lo que oficiante significa oficio—, la riqueza de un colorido que es bello porque ningún matiz nuevo añadiría belleza ni ninguno podría ser alterado sin destruir la homogeneidad del cuadro. Max poseía de la pintura una idea global, una idea de conocedor, una idea de maestro. Incorporó por primera vez—hago un paréntesis, no a la cultura costarricense, sino a la cultura americana— el concepto de la colosalidad, deformando las figuras con esa soltura pródiga que produce

EDITORIAL LOSADA, S. A.

NOVEDADES

- | | |
|---|--|
| FRANK HARRIS: <i>El hombre Shakespeare y su vida trágica...</i> \$ 12.00 | ANA MARÍA CHOUHY AGUIRRE: <i>Los días perdidos...</i> 4.00 |
| Frank Harris, el famoso biógrafo de Bernard Shaw, describe ahora a Shakespeare, pintado por sí mismo, a lo largo de sus obras, desde la juventud a la vejez. Una gran biografía ilustrada con numerosos grabados. Volumen en rústica de 458 páginas. | Libro póstumo de una gran poetisa argentina tempranamente desaparecida. En ocasión del segundo aniversario de su muerte, la Editorial Losada edita como homenaje una selección de sus mejores poemas inéditos. |
| JULES ROMAINS: <i>Los hombres de buena voluntad. Tomo VII. En busca de una iglesia...</i> 6.00 | ERNESTO MEUMANN: <i>Pedagogía experimental...</i> 8.00 |
| La lucha de ideas entre dos generaciones; los secretos y los ritos de la masonería componen la trama esencial de este nuevo tomo. | En esta obra, de uno de los fundadores de la pedagogía moderna, se estudian los diversos aspectos de la educación desde el punto de vista experimental, exponiendo las diversas investigaciones realizadas en este campo de trabajo. |
| ROGER MARTIN DU GARD: <i>Los Thibault. Tomo VII. El verano de 1914. I.</i> 5.00 | HERMINIO ALMENDROS: <i>La imprenta en la escuela...</i> 2.50 |
| Ningún otro cuadro tan rico, expresivo y novelesco de los días que precedieron al estallido de la primera guerra mundial del siglo, como el trazado por Martín du Gard en esta Trilogía con la que termina <i>Los Thibault</i> . | La renovación que experimenta actualmente la escuela hace de esta técnica uno de los más sugestivos métodos de enseñanza. No se trata solamente de introducir en la escuela el arte de imprimir sino de hacer de la imprenta el eje de la labor escolar por medio de la redacción, la composición, la imprenta y la cooperación. |
| CRANE BRINTON: <i>Nietzsche...</i> 8.00 | NICOLÁS GUILLÉN: <i>El son entero...</i> 10.00 |
| Una gran biografía de Nietzsche donde se examina el influjo de sus ideas sobre el pensamiento de nuestra época. ¿Puede considerársele como un precursor del nazismo o como su enemigo? He aquí una de las cuestiones más candentes a que este libro responde. | Por primera vez aparece en un solo volumen la producción completa del gran poeta cubano, desde sus <i>Motivos de son</i> hasta los estilizados poemas de <i>El son entero</i> , con textos musicales de Eliseo y Emilio Grenet, Silvestre Revueltas y Alejandro García Caturra; ilustraciones de Carlos Enríquez y una carta prólogo de Don Miguel de Unamuno. |
| EUGENIO ORREGO VICUÑA: <i>O'Higgins. Vida y tiempo...</i> 12.00 | Los precios están calculados en m. n. a. |
| Escrita sobre una documentación de primera mano, es esta una interpretación de O'Higgins distinta a todas las conocidas y que lo sitúa exactamente en el marco de su época. | EDITORIAL LOSADA S. A.
Alsina 1131, Buenos Aires. |

evocaciones de pesadilla, y que nos hace volver sobre nuestros mitológicos antecesores indios y sus terribles dioses, y que nos lleva lógicamente a la invocación de la naturaleza americana, con sus siniestros volcanes, sus selvas inmensas, sus ríos interminables, sus calores bestiales y todos esos elementos ante los cuales el hombre se disminuye fatalmente como en *La Vorágine* o se afirma en su permanencia de piedra, hecha para perdurar, como en las figuras potentes de Max Jiménez.

Si en sus múltiples vocaciones artísticas Max Jiménez fué valioso y sincero, es como pintor que se destaca indiscutiblemente. Ante sus cuadros no se puede permanecer indiferente. Se puede encontrar que son horrendos, se puede apostrofar contra ellos, se puede estar en abierta disconformidad, pero no se puede ni se podrá pasar frente a esos volúmenes olímpicos sin mirarlos. Las negras de Max, pasividad de raza, exhuberancia de carne, huelen a sol y sudor. Sus pescadores son potentes y marinos; sus mujeres, en general, tienen una fatalista resignación de hembra en reposo, tienen la masedumbre de las vacas, la filosofía de las piedras, la inalterabilidad de una profecía bíblica. Ellas, como su autor, están.

Todavía creemos en Costa Rica que se hace crítica aludiendo al individuo, a Max en este caso, o que se elude el hacerla poniendo conceptos tan diplomáticos como "tenía una consciente visión artística", "sorprendía por desorbitado", "se salió del medio", "era rico en colorido", con lo cual pretenden los críticos quedar bien con el autor y evadir responsabilidades sobre su propia opinión.

Yo insisto, Max Jiménez, como persona, no importa para nuestra cultura, importa

sólo para sus amigos, y somos bien pocos. Lo que queda sobre él, con él, hasta a pesar de él, es su obra. Y ésta, nadie, ni las lisonjas benevolentes, ni las frases ambiguas de los "entendidos", ni los apóstrofes perversos de los inconformes, la podrá mover. Max es todavía el primero para nuestro país en muchos terrenos. Podemos odiarle, podemos decir que sus cuadros son feos, que sus libros no se entienden, que no los leeremos nunca, que sus versos están desarticulados, pero nada de eso alterará la verdad indiscutible de su mensaje.

Las generaciones futuras, les guste o no les guste, para entender nuestra cultura, tendrán que leer los libros de Max, tendrán que aprender a balbucear sus versos, tendrán que hacer un esfuerzo por comprender *El Domador de Pulgas*, tendrán que dar vuelta frente a sus esculturas y tendrán que mirar sus cuadros. Y aunque por mucho tiempo sigan diciendo que esas mujeres son horribles, por mucho tiempo también podremos contestarles: «Ese concepto no altera la grandiosidad de sus figuras ¡Es claro que son horribles! Pero pertenecen a la tradición inamovible de la gran pintura americana».

A Max Jiménez en sus poemas, en sus libros, en sus esculturas, en sus cuadros, nadie puede negarle el lugar que ha conquistado. Pertenecerá por siempre a esa cultura de la cual, ¡qué poco a menudo! podemos enorgullecernos ante América. Y algún día, reverentemente los "centros de cultura", los museos, las instituciones nacionales, irán en demanda de los cuadros y las esculturas de Max, no para adornar, que no fué afortunadamente esa su misión, sino para «documentar», el pasado artístico de Costa Rica.

YOLANDA OREAMUNO

Guatemala, 23 de junio de 1947.

DIVAGACIONES DE UNA PLUMA ERRANTE QUISICOSA SOBRE LA DEMOCRACIA

Por VÍCTOR LORZ

(Colaboración)

Norte América, nación democrática a su manera, grita su democracia liberal y la predica como el mejor evangelio político posible, y aún como el único evangelio bueno. Yo afirmo que este evangelio ya no es bueno, y que se está quedando atrás por inapto, por incapaz para expresar las nuevas relaciones de los hombres y satisfacer sus nuevas necesidades. Es como un vestido que se arrincona cuando se queda corto y no puede servir a la función de la nueva estatura humana. Una concepción de la democracia, que podía ser buena en 1.778 y en todo el siglo XIX, puede ser perfectamente inútil en el XX, cuando la sociedad humana ha cambiado de estructura y ha ascendido extraordinariamente en complejidad y en estatura. Todas las ideologías están sujetas a la ley de la evolución y tienen que ajustarse a los crecimientos del

mundo humano para no caer en desuso. Una concepción política, o es una fórmula muerta, o es una relación viva entre el tiempo y el derecho. Es por esto que no puede cristalizar en formas definitivas, sino que tiene que cambiar el signo del derecho en la medida que cambie el de los tiempos. Por eso es tan tonto (y tan corriente) hablar de ideologías exóticas. Pero es más tonto todavía pronunciarse contra ellas. Su historia es la historia y el honor del espíritu humano, y todas tienen que ser ensayadas sucesivamente y sufrir la prueba del fuego hasta encontrar la que sirva mejor a la felicidad del hombre, que es el fin supremo de la vida. Pero si se condena una ideología por exótica, hay que condenarlas todas conforme a lógica y a justicia. Y hay que empezar por las ideologías religiosas que son todas forasteras y seguir luego con

LEA DE
MAX JIMENEZ

EL JAUL (Prosa)
El Domador de Pulgas (Prosa)
REVENAR (Versos)



Obténgalos en el

Repertorio Americano

Venta para el fondo Imprenta Repertorio

EXTERIOR:

Precio del ejemplar: \$ 1.00 U. S. A.

los dioses porque éstos sin excepción han venido siempre de alguna otra parte. Y como *exclusio unius es inclusio alterius*, hay que afirmar lo nacional, lo autóctono, lo castizo, poniéndolo sobre los cuernos de la luna. Y después de un desagravio solemne a *Vitzlipuzli*, a *Viracocha*, a *Tupá*, a *Chimigagua* y a *Cernis*, (que son nuestros) ponerlos en los altares en lugar de *Jehová*, de *Jesús*, y de toda la fauna extranjera del santoral cristiano. Por mí...

Una ideología nueva no la trae el capricho de un hombre ni de un pueblo, sino las leyes de la vida y de la evolución histórica para que sea la ecuación exacta entre el hombre y su tiempo. Notemos de paso esta paradoja de Chésteron, y que en los días que corren es una verdad inconcusa: «cada época histórica es transformada por la ideología que más la contradice» Exactamente, lo que pasa entre capitalismo y socialismo. La ideología absolutista del XIX, herencia del *derecho divino* de los reyes, fué vencida y desplazada por la democracia liberal que representaba un progreso sobre aquélla. El mundo reaccionario europeo tembló ante la nueva ideología que fué condenada y declarada *pecado* por uno de los papas de mentalidad más obtusa. Hoy, el liberalismo no asusta ni a las monjas. Pero ha nacido otra palabra terrible que les quita el sueño a muchos pobres hombres: socialismo. Cuando éste haya vencido al capitalismo (que lo vencerá *inexorablemente*, porque en el reino de las ideologías como en el de la vida triunfa por selección la especie más perfecta) ya no se asustará ni el Vaticano, porque éste no tendrá ni tiempo de salir de su asombro al ver que el poder sobre las conciencias se le ha escapado automáticamente de las manos. Yo no era socialista hace dos lustros. Hoy lo soy, entre otras razones porque sé más y sé que en el socialismo *está la verdad* y yo tengo el orgullo de proclamarlo. La fuerza del socialismo es *interna* y nada ni nadie podrá detenerlo.

Las ideas sociales están en el ambiente. Nos hablan, nos acosan, nos estrujan, y como dije otra vez, tenemos que mascarlas con gana o sin ella. Toda doctrina grande y fecunda lleva dentro de sí misma la fuerza latente, centrífuga e incoercible de su propia expansión. Nada tienen que hacer los hombres para que ella marche. Ella marcha por sí misma. Y con ella, la vida y la historia que son un eterno *devenir*. Y cuando una doctrina marcha a pasos triunfales es que ha llegado a su floración y que su fructificación está a la vista. Si la vida nunca es igual a sí misma, las doctrinas no pueden quedar ancladas en el siglo de Maricastaña, porque el pensamiento es el reflejo de la vida. ¿Cuándo ha habido dos siglos iguales con instituciones iguales? La historia nunca fué un libro muerto entre cuyas páginas la vida está disecada y momificada. Conforme a sus características, a sus problemas, a sus necesidades, así han sido sus soluciones. Los problemas del niño no son los del hombre. Los problemas de una sociedad niña, encuadrada en necesidades primarias y en relaciones sencillas, no pueden ser los de una sociedad compleja como la de hoy; lo que supone necesidades nuevas y técnicas nuevas a tono con la enormidad de sus problemas. Y éstos hay que resolverlos a la luz directa de las realidades de cada siglo y no a la luz refleja de los tiempos pasados. En la vida como en la matemática, dos problemas distintos no pueden resolverse con idénticos valores. Es preferible reconocerlo así, en vez de perder el tiempo gritando sandeces contra las *ideologías exóticas*, tarea tan grata a las viejas religiones (como si ellas no fueran exóticas!) y a los viejos partidos históricos y a tantos enanos mentales que por estar anclados en doctrinas recibidas de *afuera*, lo son también. Admitamos que nos ha tocado vivir un tiempo que, si por una parte es de plenitud vital, lo es también de

revolución y de tragedia total, porque es la mayor encrucijada histórica llena de más tremendas interrogantes. Y que tenemos pocos minutos para meditar antes de seguir adelante desafiando los silencios de la *Esfinge*. La vida nos empuja y si intentamos resistirla, corremos peligro de quedar anclados e inmóviles en un tiempo que no es el nuestro y ser arrebatados por la corriente. Desgraciadamente para el negador de su tiempo, la vida hoy no es un pantano, ni siquiera un remanso, sino un río hirviente y en marcha y las instituciones que no se acompañen a ella serán barridas inexorablemente. Todo esto podrá ser poesía, pero es también ciencia y física. Lo que la vida no será nunca es, *metafísica*, algo que se resuelva con soluciones abstractas, o reales si queréis, pero del tiempo del *rey que rabió*.

Si Estados Unidos encuadró su ideología política en un tipo de democracia liberal, fué porque estaba más a tono con las circunstancias en que fué creada esa nación. Y dentro del psicoanálisis, porque estaba más a tono con su individualismo, es decir, con su egoísmo. Porque el individualismo yanqui es hijo directo del inglés a pesar de la compleja levadura étnica con que fué amasado el anglosajón del Nuevo Mundo.

Al decir que Norteamérica es una democracia *sui generis*, quise expresar algo que ninguna cabeza medianamente equipada puede ignorar en nuestros días: que el concepto democracia no es absoluto. Ni en la ciencia, ni en el arte, ni en la política, ni en la religión, ni en la moral hay conceptos absolutos. ¿En qué se parece la ciencia de hoy a la de ayer? Yo, por ejemplo, que estudié las ciencias conforme a los programas del siglo XIX, hoy me encuentro como desplazado y fuera de mi tiempo. Ni la física, ni la química, ni la biología actuales son las que yo encontré. Me sucede en pequeña escala lo que le pasaría a un hombre de otra época si ahora volviera a la vida: que no entendería nada de lo que pasa. Y en pintura, y en arquitectura y en música y en poesía, otro tanto. Igual en lenguaje. La lengua española que hablamos hoy, con ser hija de la de Cervantes, supone un avance gigantesco en evolución y riqueza expresi-

va sobre la del genial maestro. Y no hablemos de política. La nuestra no puede ser ni la de Pericles, ni la del duque de Alba, ni la de Metternich, ni siquiera la del Tratado de Triánón. Después de la revolución rusa del año 17 estamos tan lejos del año 14, como la bomba atómica del año 45 lo está del año 2.300 antes de nuestra era, cuando había una Siracusa y en ella un *fuego griego* que, a pesar de su horrible nombre era tan inofensivo como su inventor Arquímedes. Y en religión, compárense el *Dios-Ajo* y el *Dios-Buey* con el *Dios-Pan* de E-pinosa, o con el *Dios abstracto e ininteligible* o *Dios-Nada* de la filosofía germana. Lo mismo en moral. Fuera de uno o dos conceptos fundamentales, hay tantos códigos de moral como pueblos, siglos y religiones. Todo está sujeto a revisión perpetua. ¿Por qué, pues, una ideología democrática que pudo ser la horma justa del zapato político de un hombre del XIX, había de serlo también de un hombre del XX? Pues esta es la democracia que disecada y embalsamada nos quieren imponer los hombres del Norte. Oh enanos mentales que hacéis piruetas democráticas bajo la cúpula del Capitolio de Washington! ¡Oh niños grandes que pretendéis detener con bombas atómicas y con cuatro *considerandos* de rábula la marcha de las ideas! ¿Pero, es que creéis de verdad que las ideas, perfume de la flor suprema del espíritu y alma del progreso del mundo, pueden ser detenidas en su marcha triunfal con *algo*? ¿Es que no conocéis la historia? También la Iglesia pretendió detener un día con hogueras la herejía, el escepticismo, que es la virtud más grande de los hombres. ¿Y qué resultó? Que hoy son herejes todos los habitantes del planeta sin excluir los del Vaticano. Ctro tanto les pasará a ustedes. Pretender atajar la marcha sutil e invisible de las doctrinas es algo tan infantil como ponerle puertas al aire. Ignoran ustedes que si el mundo está terriblemente conmovido es porque el hombre de hoy tiene estatura de gigante, con voluntad e inteligencia de gigante. Y a esta voluntad y a esta inteligencia, a esta fuerza todopoderosa no se le puede decir: *Hasta aquí llegarás y de aquí*

LA ANTIGUA Y ACREDITADA CASA

MARCOS Y ESPEJOS "LLERANDI"

(ESQUINA DIAGONAL A LA BIBLIOTECA NACIONAL)

LE RECUERDA que, como siempre, tiene para Ud.

CUADROS con finas láminas suizas,

MARCOS con molduras nacionales y extranjeras,

ESPEJOS de distintas formas y medidas,

PORTARRETRATOS en vidrio, cristal, cuero, plástico, dorados, tallados y calados.

Para su regalo, le ofrece **SUVENIRS** del país y de fuera, así como **ÓLEOS**, **ACUARELAS** y **TALLAS** de distintos artistas.

Así mismo, se encarga de replatar espejos manchados y de restaurar marcos artísticos antiguos.

TELEFONO 4688 - SAN JOSE, C. R.

Le vendemos una

REMINGTON

grande, silenciosa, randa, nueva.

Precio: ₡ 1.200

También le vendemos un PIANO

STEINWAY

Magnífico estado

Excelentes voces - Arpa de acero

Precio: ₡ 3.000

Están a sus órdenes en la oficina del

Repertorio Americano

Teléfono: 3754

50 vrs. al E. del Teatro Nacional

no pasarás. Con dos fuerzas espirituales soberanas, no ha lugar el procedimiento sencillo y abogadesco del ordeno e mando. «Ordenamos e mandamos que el comunismo sea abolido» «Otro sí ordenamos e mandamos que no se fagan huelgas.» «E otro sí mandamos e ordenamos que a los servidores del Estado se les tome la olor, e si olieren a comunista sean excomulgados.» «E otro sí ordenamos e mandamos que a los gobiernos que nos pidieren pecunia, se les tome también la olor e si olieren a lo mesmo, videlicet, (como diría el Polonio de Hamlet) si olieren a comunismo, se les niegue la dicha pecunia.»

Tal es la inquisición del capitalismo. No iba mucho más lejos la inquisición del papismo. Pero las ideas les hacen muecas a la bomba atómica y a los millones de Tío Sam, como antaño se las hicieron a la excomunión. Se conoce que el oro vuelve tonto a su poseedor cuando se cree que se pueden escamotear con él las leyes del progreso.

Ni aun en la democracia del XIX, la fórmula de Lincoln, *del pueblo, por el pueblo y para el pueblo*, con ser sabia y exacta, era otra cosa que una farsa piadosa con que se desarmaba a ese pobre rey de baraja cuya frente se adornaba cada cuatro o seis años con una corona de papel de periódico, donde relucían títulos ilustres. En todas las democracias históricas, la definición de Lincoln quedó atascada a un tercio del camino que debía recorrer. Y de ahí no ha pasado. Le faltan los otros dos tercios para ser la democracia de ley y no la de *doublé* que nos gastamos. En esas famosas democracias de moda ¿cuándo ha gobernado el pueblo? ¿Cuándo se ha gobernado para el pueblo? El gobierno del pueblo *empieza y acaba* con el voto. Emitido éste, queda roto el cordón umbilical que liga al *demos* con sus diputados. Estos obran ya por *cuenta propia*, sin tener en cuenta otro interés que el suyo propio, o el de la plutocracia que aprontó el *dinero para triunfar*, es decir, la casta que los llevó al poder. En estas condiciones



el pueblo ya no participa en la estructuración del estado; ni puede llamar a cuentas a sus diputados ni desposeerlos. Sólo en las democracias de tipo socialista, el gobierno es ejercido *de verdad* por la totalidad del pueblo que no sólo interviene activamente en la *res pública*, sino que llama a cuentas al mandatario y lo destituye si no cumple su mandato. Las nuevas elecciones quedan convocadas *ipso facto*. Tal, por ejemplo, en la URSS por el artículo 142 que garantiza este derecho democrático. Fuera de élla, se vota (si se vota y se respeta el voto) y el diputado es un señor intocable que obra como le da la gana. Lo que llamamos con orgullo democracia es oligarquía, gobierno de *los menos*, señores del *Dólar Imperátor* que en las democracillas al uso es el gran elector, como lo saben bien en Tamany Hall y en las sucursales menores de nuestro mundillo democrático. Técnicamente hablando, *oligarquías plutocráticas* donde manda el que tiene, y el que no tiene, obedece, como dice Eduardo Prado, capitalista brasileño conocedor de Norteamérica, en *La ilusión americana*. Es cosa que no tiene remedio. Así como en lo económico la gran industria

mata la pequeña, así en lo político la gran prensa capitalista monopoliza la opinión nacional y dirige las ideas a los fines del capital. Y al *demos...* contra una esquina. No importa que los defensores de esta democracia sin *demos* crean en Dios todos los días y lean la Biblia todas las noches. La Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, las tres vírgenes soñadas y deseadas de la democracia sustantiva, conservan aún su virginidad y siguen esperando turno a la intemperie de la economía bajo los cristianos cielos anglosajones...

A propósito del individualismo yanqui. La fórmula bárbara que nos legaron los pueblos de presa para legitimar sus rapiñas: *la force prime le droit*, pierde su rudeza y se convierte en verdad democrática, según el cristal con que se la mire. La fuerza bruta en efecto no puede estar sobre el derecho ni menos crearlo. Pero la fuerza espiritual, la opinión, la masa pensante, el número, sí que puede crear el derecho. En una democracia pura, esta es la verdadera doctrina. La fuente original de todo poder legítimo es el *demos*. Traducido esto a mi pensamiento, quiere decir que el individualismo es incompatible con la democracia. *O cada uno para sí, o cada uno para todos y todos para cada uno*: no hay escape posible. La primera concepción se ayunta mejor con la dictadura, donde no hay otra ley que el capricho de un hombre fuerte. La segunda se conjuga mejor con la democracia, que no es otra cosa que *el poder público repartido entre todos y administrado solidariamente*. Esta es la diferencia entre ambas filosofías. Lo cual me trae a las mientes una de las muchas sandeces que se lanzan también a diario a la gran circulación, a saber: que el régimen soviético es igual al nazi. Sí; como el polo norte es igual al polo sur, sino que son dos polos opuestos. Sí; pero en el sentido zumbón de aquel sargento andaluz que le decía a un recluta: la vuelta a la derecha es lo mismo que la vuelta a la izquierda, sino que es todo lo contrario. Aquella necesidad sopla del norte, de allí de donde so-

EL COLEGIO DE MEXICO y COLUMBIA UNIVERSITY
publican trimestralmente la

Nueva

REVISTA DE FILOLOGIA HISPANICA

Director: Amado Alonso (Harvard University).

Redactores: William Berrien, Américo Castro, Antonio Castro Leal, Fidelino de Figueiredo, Hayward Keniston, Irving A. Leonard, María Rosa Lida, José Luis Martínez, Agustín Millares Carlo, José F. Montesinos, Marcos A. Morínigo, S. G. Morley, Tomás Navarro, Federico de Onís, José A. Oría, Alfonso Reyes, Ricardo Rojas, José Rojas Garcidueñas, Angel Rosenblat, Manuel Toussaint y Silvio Zavala.

Redactor Bibliográfico: José Famadas (Columbia University).

Secretario: Raimundo Lida (El Colegio de México)

PRECIO DE SUSCRIPCION Y VENTA:

En México: 15 pesos moneda nacional al año. En el extranjero: 5 dólares norteamericanos.

Número suelto: 4 pesos moneda nacional y 1.50 dólares respectivamente

REDACCION Y ADMINISTRACION: EL COLEGIO DE MEXICO, Sevilla 30, México, D. F.

plan hoy todos los vientos que vuelven locos a tantos americanos al sur de Río Grande, como los vientos del primer cuadrante volvían loco a Hámlet. Del norte soplan los vientos que azotan a la URSS, la generosa multinación donde todo marcha mejor que en el resto del mundo; el estado ejemplar donde todos los hombres son hermanos, iguales, libres y dueños de la tierra y de las fábricas y de todo lo que producen; la grandiosa concepción política que ha llevado la felicidad a la sexta parte del planeta; el prodigioso laboratorio en que doscientos millones de seres de todas las religiones y de todas las razas, unidas en un ideal común, trabajan con energía de gigantes, con alegría de niños y con fe de iluminados, para demostrar a todos los hombres que, el *viejo modo* de vivir, herencia de siglos bárbaros, es absurdo, y que hay *otro modo de vivir mejor*; otra concepción más alta de la vida; otra filosofía más humana, más racional, más moral, más religiosa. Eso es la URSS., la nación totalitaria y esclava según los maestros cantores de los que viven bajo el *reinado animal* del capital, que diría Barbusse. ¿Qué responde a esto la sexta parte del planeta? Ni responde ni se defiende. Se encierra dentro de sus fronteras y se envuelve en un silencio desdeñoso por toda respuesta. Deja que nosotros nos pongamos roncos gritando democracia chirle, una democracia que a todos nos tiene dados al diablo. Se aísla de nosotros, de nuestras luchas bizantinas, de nuestra cotorrería democrática y de nuestro guirigay, y se contenta con vivir en silencio una democracia que la ha hecho feliz. ¿Qué es una democracia capitalista? Un gobierno de millonarios. Técnicamente, una dictadura. ¿Qué es la dictadura del proletariado? Un gobierno de los mas. Técnicamente, una democracia. Pero se dice: entonces, si aquello es una democracia, si allí hay libertad ¿por qué no gritan como nosotros? ¿por qué no se pasan la vida maldiciendo al gobierno como nosotros? ¿por qué no aturden el aire para demostrar que son libres? Por dos razones: porque no tienen motivo y porque no quieren. En cuanto a la primera, porque allí el gobierno no es una cosa y el pueblo, otra. El gobierno soviético es el pueblo en masa gobernando, gobernando para él mismo. Y entre ambos, que son uno mismo, no puede haber contradicciones ni intereses opuestos. Por esto, allí no hay partidos políticos como entre nosotros, porque los partidos son pugna de intereses, y en la URSS no se dan las condiciones precisas para ello. En la Unión Soviética no se lucha por el Poder, lucha salvaje, sin cuartel, que aniquila a los mejores y siembra la tierra de odios. En el socialismo sólo existe un supremo interés: producir mucho, producirlo todo; y no para salir a los caminos del mundo a competir

JOHN M. KEITH, S. A.

SAN JOSE, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas Extranjeras

Cajas Registradoras NATIONAL (The National Cash Register Co.)

Máquinas de Escribir ROYAL (Royal Typewriter Co., Inc.)

Muebles de acero y equipos de oficina (Globe Wernicke Co.)

Implementos de Goma (United States Rubber Export Co.)

Máquinas de Calcular MONROE

Refrigeradoras Eléctricas NORGE

Refrigeradoras de Camión SERVEL ELEC ROLUX

Balanzas «TOLEDO» (Toledo Scales Co.)

Frasquería en general (Owens Illinois Glass Co.)

Conservas DEL MONTE (California Packing Corp.)

Equipos KARDEX (Remington Rand Inc.)

Pinturas y Barnices (The Sherwin-Williams Co.)

JOHN M KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A

Socio Gerente

con las demás naciones preparando las guerras que empiezan por la economía, sino para satisfacer al máximo las necesidades del cuerpo y del espíritu de la comunidad socialista. El socialismo por su misma naturaleza es pacifista. Y repito de pasada, que él no es imperialista, como ya dije otra vez. El que tenga una gran fuerza de propagación, no es cuestión de sus armas o de sus intenciones. Su fuerza es espiritual y está precisamente en su doctrina. Toda doctrina que sea grande y fecunda, y que con base en un ideal de bienestar ofrezca a sus prosélitos una redención social, tiene asegurado su porvenir. Es una verdadera religión y una fe humanas, y marchará por sí misma sin que nadie la impulse. Sólo pide vía libre para marchar y triunfar. Pero si se le cierran los caminos, triunfará también. Estúdiese la historia de las religiones. Y el socialismo es la religión humana del futuro. Y cuando la filosofía y la instrucción hayan matado a los dioses, será el lazo de unión que en una gran síntesis de felicidad terrestre asocie a los fracasados de las religiones históricas, que serán todos los hombres. Yo escucho a diario todas las tonterías que se dicen a propósito de lo que pasa más allá de la cortina de hierro. De creer a los gritones, de todo tiene la culpa Stalin. Pero, aunque en un cataclismo geológico desapareciera la Unión Soviética, la doctrina socialista seguiría llamando cada día con fuerza mayor a todas las puertas del mundo.

En cuanto a la segunda, digo que por el artículo 125 de su ley básica, todos los ciudadanos soviéticos tienen el derecho absoluto de gritar de palabra, por la prensa, o en reuniones y manifestaciones públicas. Y el

disfrute de este derecho que no es *formal* sino *real*, les está asegurado por estar a disposición de ellos las imprentas, el papel, los edificios, las calles y todas las condiciones materiales indispensables a su ejercicio. En las democracias liberales, los trabajadores hacen todo esto *si pueden*; en la democracia soviética, *si quieren*.

En los días de zarismo, a pesar de Siberia y de las feroces represiones, los rusos gritaban más que ningún occidental; hoy, a pesar de todas las facilidades, nadie grita. ¿Cómo explicar este hecho asombroso? Porque el socialismo, con el bienestar los ha hecho felices a todos. El hombre que sufre, grita aunque lo maten; el hombre que está a gusto, goza en silencio su dicha, y no va a ponerse ronco para probarle al occidental que él, el soviético, tiene tan buenos pulmones como el otro. Es realmente curiosa la psicología occidental, la que, por el magnífico silencio del pueblo ruso, deduce sin más ni mangas que es un pueblo sin libertad. Las democracias de *aquende la cortina de hierro* parecen ignorar que el silencio es *hijo de la paz*; y que esta paz profunda del pueblo soviético es el efecto de la ausencia total de contradicciones entre la producción y la distribución, entre los salarios y los precios, entre la actividad y el paro, entre el paraíso prometido de la libertad de contratación irrestricta, y el paraíso perdido o infierno, de los conflictos sociales. Estas contradicciones irresolubles son el nudo gordiano de las democracias capitalistas. Pero, con gritar éstas que la URSS es una dictadura como Berlín, se dan por consoladas. En la URSS no puede haber dictaduras personales, porque el régimen socialista se funda en los cuadros de una doctrina rígida que cumplen por igual altos y bajos. Claro está que la democracia oriental impone normas que son desconocidas o negadas en la occidental. Y estas normas a las que todos

Editorial Aurora Social Ltda.

Teléfono 4310 - Apartado 884

San José, C. R.

se sujetan voluntariamente, no pueden ser sino restricciones, o frenos a la libertad absoluta, incivil y estúpida de hacer cada uno su real gana. Y esto parece asustar a las vestales de la libertad a pasto. Yo afirmo que esta libertad a caño abierto, es absurda; y además antirracional; y además antisocial; y además antidemocrática. Y que nunca ha

existido, sino en el estado salvaje. Y que hoy, no existe en ninguna parte. Y que existirá cada día menos, en razón inversa del progreso del mundo. *A mayor civilización, menos libertad: esta es la ley.* ¿Hay alguien que la contradiga?

San José, Costa Rica, 27-VI-47

TOCO A LAS PUERTAS DE NUESTRA AMERICA

Habla LAURA DE ALBIZU CAMPOS

(En el Rep. Amer.)

PARTIDO NACIONAL DE PUERTO RICO. DELEGACIÓN EN EL EXTERIOR.

5 de agosto de 1947.

Sr. don Joaquín García Monge.

San José de Costa Rica.

Mi grande y recordado amigo:

Otra vez nuestra llamada esperanzada toca su puerta donde la generosidad no se agota. Aunque haya quien diga que nuestra voz es la que clama en el desierto, creemos que el mundo se hizo de la nada y que la libertad de Puerto Rico será el fruto de la esperanza y la acción de nuestros pueblos. Albizu Campos lo ha dicho: «La patria es la obra de la anonimidad.»

El 15 y el 21 de los corrientes se reúnen en Río de Janeiro y Ciudad de Guatemala, respectivamente, la Conferencia Panamericana y la Conferencia Inteamericana de Mujeres. Allí esperamos que llegue una vez más la voz de los nuestros reclamando acción en favor de la inmediata y absoluta independencia de Puerto Rico.

Que las mujeres reunidas en Guatemala recuerden que «antes de que en Europa se hablase de abrir a la mujer las carreras científicas de la medicina y la jurisprudencia, el señor Hostos (Eugenio María de) había persuadido al gobierno chileno de la importancia de esa medida, y las primeras señoritas que tomaron la borla de esas facultades le tributaron públicamente su reconocimiento». (Eugenio María de Hostos, *Meditando...* pág. VII. Sociedad de Ediciones Literarias y Artísticas, Librería Paul Ollendorff, París, 1909.) Y Hostos era el paladín de la libertad de Puerto Rico. Esa Conferencia debe tributarle su homenaje. Hostos escribió también *La Enseñanza Científica de la Mujer*. («Conferencias». Santiago de Chile, 1872.)

Tanto la reunión de Guatemala como la de Río deben recordar que el autor del sano panamericanismo murió con la pena de ver a Puerto Rico esclavo. Es por esto que muchos hombres del gobierno imperial yanqui no quisieran acordarse de que existió un hombre llamado Simón Bolívar.

«¿Qué hacen los puertorriqueños que no se rebelan?», interrogaba Ramón Emeterio Betances, apóstol de la independencia de Puerto Rico cuando los yanquis invadieron nuestra tierra. ¿Qué hacen nuestros pueblos que no se rebelan contra esta farsa de democracia yanqui?, podríamos exclamar ahora. ¿Qué hacen que no se rebelan frente al espectáculo lacerante de Puerto Rico encadenado, humillado, sacrificado? Y es aún más bochornoso hablar de fraternidad panamericana dando la espalda a Puerto Rico cuando recordamos que la isla mártir de las Antillas ha tenido en cada uno de sus dirigentes independentistas un apóstol de la unión continental. Betances fué el padre de la Unión Antilana como célula continental; Hostos hablaba del «patriotismo que no se limita a esta o aquella sección del Continente»; José de Diego, enfermo ya, se lanzó en jira por nuestros países predicando su unión, y Albizu Campos ha llevado al programa del Partido Nacionalista de Puerto Rico la «Unión de todos los países hispanoamericanos» y por sus tierras peregrinó tres años (1927-1930) portando el estandarte bolivariano.

Querer lanzar a nuestras naciones a la carrera democrática internacional con Puerto Rico esclavo, es como pretender competir en una prueba de velocidad con una pierna atada. ¿Con qué respaldo moral pronuncian nuestros representantes oficiales el nombre democracia y libertad en esos concursos internacionales de oratoria? La cobardía y el cinismo de la inmensa mayoría de nuestros hombres de gobierno asquean.

Y ahora se trata en Río de concertar un pacto de ayuda mutua militar en caso de agresión. Si un país americano es agredido, todos los demás deben prestar su concurso militar para defenderlo. ¿Y Puerto Rico, que sufre la agresión militar de Estados Unidos de Norteamérica desde hace cuarenta y nueve años? ¿No es Puerto Rico parte de América? ¿Dónde queda el principio de justicia que debe

informar tal pacto, si se ignora la agresión semi-centenaria a Puerto Rico? Y Puerto Rico son dos millones doscientos mil habitantes, o sea, la milésima parte de la humanidad que cuenta con dos mil doscientos millones de almas. De cada mil habitantes del mundo, uno está esclavizado en Puerto Rico. Ilustrándola con cifras, a las cuales son los yanquis tan aficionados, podemos afirmar que no nos ocupa un caso local sino un bochornoso problema universal. Si Estados Unidos sufriera en igual proporción la tiranía extranjera que padece Puerto Rico, 145,000 yanquis serían víctimas de igual situación. Estamos seguros que, en ese caso, pondrían el grito en el cielo en la conferencia de Río de Janeiro para lograr la solidaridad efectiva de los países hispanoamericanos en favor de la libertad de sus 145,000 nacionales.

Ahora miremos al otro lado del Río Grande, donde viven 147,000,000 de habitantes. Teniendo Puerto Rico hoy más de 2.200,000 habitantes, su intervención equivale a que 100 personas que viven al Sur del Río Grande, una y media están esclavizadas en Puerto Rico por Estados Unidos. No justificará jamás la historia al diplomático hispanoamericano que en Río de Janeiro no levante este problema pavoroso.

Sería conveniente que alguna asociación de mujeres, o varias mujeres prominentes de Costa Rica, se dirigieran en este sentido a la Conferencia Inteamericana de Guatemala para que ésta, a su vez, solicitara de la Conferencia de Río, por cable, acción a favor de la independencia inmediata y absoluta de Puerto Rico. Su mensaje a la Conferencia de Río bastaría para representar el sentimiento costarricense, pero creo que los yanquis pensarían un poco más si se les presenta «cantidad» de calidad. Estoy segura que nuestros amigos tendrán mucho gusto en acompañarle.

Mucho le agradeceré también que trate de lograr acción similar en los países vecinos, y en cualquier otro donde le sea posible.

Pedro sigue en Nueva York y mejorando, aunque lentamente. Desde el 3 de junio próximo pasado está técnicamente en libertad; no obstante, se mantiene bajo estrecha vigilancia, se viola su correspondencia y se le persigue a todas partes.

En espera de sus prontas y deseadas noticias queda, profundamente agradecida, su amiga,

LAURA ALBIZU CAMPOS

Lima. Su casa: Mapij 253.

El ex-catedrático de la Universidad de Puerto Rico, Don Clemente Pereda, dejó nuestras playas hace varios años. En uno de sus frecuentes artículos en *El Imparcial*, el profesor nos ha dado las razones de su ausencia. Nos dice que se ha desterrado voluntariamente. Nos advierte que se ha jurado ausencia perenne mientras su patria siga ocupada por el yanqui invasor. Nos recuerda cómo, por propagandizar la independencia se encontraba, en su país, desempleado; cómo se le hacía difícil la vida; cómo en cierta ocasión lo amenazó con golpearle un policía. . . Nos confiesa que no cree en la violencia del «débil» contra el «fuerte». Y decidió irse. Ahora reside en Caracas. Enseña en un colegio de jesuitas. Y sufre por la patria esclavizada, desde Caracas.

En Puerto Rico estamos, empero, los puertorriqueños que no hemos salido del país, a pesar de que la vida se nos hace cada vez más difícil; no encontramos dónde vender nuestra fuerza de trabajo cuando salimos a hacerlo; permanecemos bravamente entre los pobres de nuestra tierra; y hasta hemos sufrido graves persecuciones: cárceles, atropellos, calabozos, destierros. Comprendemos que la mayor parte de la fuerza del enemigo de la patria consiste en la debilidad del movimiento de independencia, y que la mayor parte de esa debilidad radica en la división de nuestras fuerzas. Por eso, entre unos cuantos puntos que hemos creído cardinales para la victoria de nuestra patria, para la derrota de su enemigo, hemos levantado la consigna, y hemos tesoneramente trabajado por ella, de que las fuerzas de la independencia se unan, superando la lucha de personalidades, los prejuicios de banderías, sobre una zona neutral del pensamiento nacional en que se salven las diferentes inevitables ideologías que de la división clasista de nuestra sociedad se producen, y las energías nacionales coincidan en una estrategia correcta, en una táctica eficaz, rumbo a nuestro común objetivo histórico.

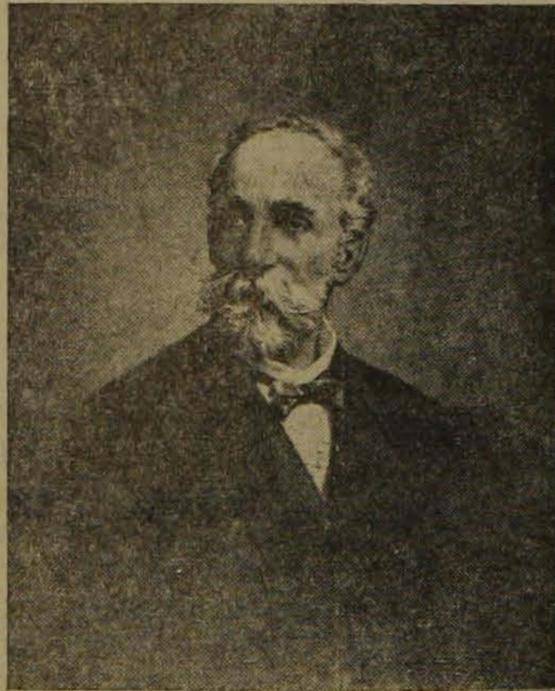
Es por esto que desde hace varias semanas comenzamos a sentir un creciente desagrado hacia la manifiesta orientación que Don Clemente Pereda iba dando a sus artículos en *El Imparcial*.

Porque no hay duda que el Sr. Pereda tenía derecho, si así lo decidió su desvío individual, a desglosarse de su pueblo—y que no se invoquen presencias espirituales, ausencias sólo físicas, cuando para la ausencia se han tomado en cuenta miseria de hogar y amenazas policiales!—pero no tiene derecho a ahondar la división entre los patrio-

HOSTOS, PROFETA DE RUSIA

Por JUAN ANTONIO CORRETJER

(De *El Boricua*. Santurce, Puerto Rico, 1º mayo 1947.)



Eugenio Mía. de Hostos

(Cuadro de *Diaz Mac-Kenna*, en el Ateneo Puertorriqueño).

*

tas puertorriqueños uniéndose a la campaña anticomunista del cabecilla Truman.

Y aún cuando vimos cómo el Sr. Pereda caía en esa mezcla divisionista obedeciendo inconscientemente las consignas internacionales del imperialismo yanqui, no quisimos replicarle porque: un anticomunista más, qué importa al mundo: a un mundo que camina a paso de victorioso, a la liquidación del imperialismo y a la sucesión socialista!

Pero, en *El Imparcial*, del domingo 13, Don Clemente recurre a lo que no tiene derecho alguno: a pretender respaldar su divisionista anticomunismo nada menos que con la tradición intelectual libertadora de Pto. Rico, nada menos que usando la más grande figura intelectual de la Patria: Eugenio María de Hostos. Escribiendo en cita indirecta, Don Clemente, en su artículo, *El Sueño Pan Esclavo*, hace predecir a Hostos la trayectoria rusa que hacia la dominación mundial habría de tomar Rusia en el decurso del Siglo XX.

¡Y eso no es verdad!

¡Eso es falso!

Para probarlo, no tenemos que recurrir a interpretar a nuestro antojo las palabras dichas por Hostos, como lo hace Pereda. Al contrario, vamos a citar textualmente a Hostos. Se trata de nada menos que del telecópico, del profético artículo, escrito por Hostos en 1900, que lleva por título: *El Siglo XX*.

Dice Hostos:

«Con el Siglo XX, la civilización va a poner a prueba las aptitudes de la cuarta y última familia ariana. La primacía de la familia germánica o teutónica ha terminado con el siglo. Ahora va a comenzar el predominio de la familia eslava.

»Probablemente va a merecerlo, porque, a juzgar por la organización social de algunos grupos eslavos, la Eslavonia, por ejemplo, y por tendencia general de esa familia, según lo ha mostrado en sus agitaciones económicas del siglo, ella es la que está en mejor aptitud de pensamiento y tradición para empezar a resolver el problema moderno de la Industria: propiedad para todos; trabajo para todos; producción y consumo para todos». (Página 423, del tomo XIV, de las *Obras Completas* de Eugenio María de Hostos.)

Al profetizar la presente lucha entre la democracia soviética y la dictadura burguesa de Estados Unidos, que Pereda quiere hacer pasar como de mutuas ambiciones «imperialistas», Eugenio María de Hostos analiza la presente contradicción del capitalismo yanqui y mundial, y dice:

«La lucha por la libertad va probablemente a ser más complicada que lo ha sido nunca; lucha íntima de los dos pueblos anglosajones por la libertad humana; habiéndola entendido bien para sí, la entendieron para los otros mal. Lucha en la cual se va a reconsiderar si es verdadera libertad la que se reduce a la fábrica de un gobierno civil, exclusivamente fabricado por anglosajones para anglosajones, no por los hombres para los hombres todos. Los cuatro millones de negros que van a pedir armados su derecho al goce del gobierno civil, que empezará para ellos en el goce de la libertad de ser hombres de color; los doscientos millones de hindúes que pedirán el recobro de su secular autonomía; los cruentos vaivenes de adhesión y repulsión de los pueblos engañosamente convidados por los anglosajones de ambos mundos al conocimiento de la libertad, sólo serán episodios de la lucha, porque en ella tomarán parte los nuevos árbitros de la civilización, los eslavos, (rusos), para resolver el problema de su republicanización; la de los anglosajones de Europa para sustituir, con hábitos republicanos, sus tradiciones monárquicas; la de los anglosajones de América para matar con un nuevo triunfo del principio federativo (la anexión del Canadá a la Federación americana) la malhadada tendencia al imperialismo extraterritorial, que concluye por ser imperialismo dentro del propio territorio.» (Obra citada: pág. 423-24.)

Estas son las palabras verdaderas de Hostos; no la tergiversación de ellas que hizo Pereda.

No las habría hecho quizás, Pereda, si al sentarse a escribir refrescara la memoria leyendo hasta el final el profético ensayo de Hostos. Porque al llegar a la conclusión del trabajo de Hostos le habría detenido el espanto de la terrible sentencia que lo cierra: *Hony soit qui mal y pense*.

Si Ud. reside en la Rep. Argentina,
suscríbase al
REPERTORIO AMERICANO
por medio de la
Agencia Internacional de Diarios
A. BARNA E HIJO - Buenos Aires
Lavalle, 379 - U. T. 31.
Retiro 4513

Con la muerte de este escritor en 1937, se cerró otra interesante página en la historia del periodismo nicaragüense—Adolfo Vivas actuó, durante más de cuarenta años en la prensa, como editorialista—Consistía ella entonces en redactar solamente los editoriales del periódico, exponiendo su autor su propio modo de pensar sobre los problemas, que en una u otra forma afectaban a la comunidad con amplia libertad de criterio.

Lo vigoroso, llano y sencillo de su estilo y la construcción lógica y sólida de sus frases al desarrollar sus ideas, pusieron de relieve sus dotes de periodista.—Rara vez perdía la ecuanimidad en la controversia; no usaba de frases vulgares y más de una vez, pasó por alto duras invectivas que le lanzara algún contrincante.

Permanecía al día en los asuntos que interesaban a los lectores y, por lo mismo, trataba con facilidad toda cuestión que agitará la opinión pública de su época. Emitía sus juicios, bien impuesto de la materia, y expresaba el suyo desde su propio punto de vista con la plena conciencia de su convicción sobre lo que se discutía.

Vivas hizo sus primeros estudios en la escuela privada de Granada, dirigida por el maestro Ignacio Castrillo, en 1883 y la mejor en la ciudad en esa época. Enseguida, pasó al Instituto Nacional de Oriente en la misma ciudad, distinguiéndose en aquel centro por su afición al estudio y su clara inteligencia. Más tarde, marchó a los Estados Unidos y estudió en colegios privados de Filadelfia y Washington.—Aquí adquirió el dominio de la lengua inglesa y buen acopio de cultura literaria. Puede afirmarse que su cultura fué netamente de formación norteamericana.

En 1897 escribió en el *Correo de Granada*, diario fundado y dirigido por su tío el doctor don Horacio Guzmán. Desde 1899 a 1900, formó parte de la redacción de *El Iris de la Tarde*, de la misma ciudad; y escribió ocasionalmente, durante esos años, en *La Estrella de Nicaragua*, en Granada, hoja fundada por el escritor español don José Palmarejo; y en 1901, fundó en Managua el diario de carácter político *La Democracia*. Por varios años ocupó la jefatura de redacción del diario de la capital, *El Comercio*, periódico de larga vida.

A su regreso de los Estados Unidos, en 1894, actuó como secretario del general Rigoberto Cabezas, Intendente de la Zona Atlántica de Nicaragua y el Incorporador de la Mosquitia en ese mismo año. Vivas, tomó parte en ese gran movimiento reivindicador del territorio nacional.

A su regreso a los Estados Unidos, fundó y dirigió *La Revista Comercial Americana*; y años más tarde, tuvo a su cargo la redacción de la revista *Mercurio*, dos publicaciones que trataban de los intereses comerciales de Centro América en relación con los Estados Unidos, mientras la última se ocupó, de preferencia, de asuntos políticos y literarios. Las dos, gozaron de prestigio y de amplia circulación en los Estados Unidos y en Centro América.

FERIODISTAS NICARAGUENSES ADOLFO VIVAS

(En el Rep. Amer.)



Redacción de *La Democracia*, diario publicado en Managua el año de 1901 a 1902.

- (1) ADOLFO VIVAS, Director y redactor.
- (2) HERNAN GUZMÁN, redactor humorístico.
- (3) PÍO BOLAÑOS ALVAREZ, redactor.

Durante una visita que hizo a Nueva York en 1909, expuso en *The New York Tribune*, sus ideas sobre la pena de muerte, pena a la que él siempre se opuso y que en esos días agitaba la opinión pública norteamericana. Sus artículos, escritos en el idioma inglés, fueron bien acogidos por aquel gran diario neoyorquino.

No sólo fue Vivas editorialista sino también interesado en hacer conocer en los países de habla española, el pensamiento de los escritores norteamericanos.—Tradujo a ese fin, algunos escritos de Horace Greely y otros, de Henry Ward Beecher—y la elocuente oración *Prince of Peace* de William Jennings Bryan, el «Cicerón americano», como lo llaman sus compatriotas; obra mundialmente elogiada por su alta concepción religiosa y su lirismo. En esta última versión, Vivas supo adaptar al idioma castellano la elocuencia y el elegante discurso del autor, cuidando de no perder los acentos líricos y el bello simbolismo de esa obra maestra de la literatura moderna norteamericana.

Y en fin, como buen granadino, fué Vivas aficionado a la fisga y a veces, dejaba retozar su festiva pluma por los campos del humorismo. En estas oportunidades la emprendía, en chispeante estilo, contra los escritores mediocres o decadentes; y en otras, les salía al paso a ciertos individuos que, decía él, padecían de estulticia, aconsejándoles, entra bromas finas y sarcásticas frases, enderezaran sus facultades por otros caminos más en consonancia con la capacidad de sus mentes. Para firmar estas retozonas producciones, usaba dos pseudó-

nimos: *El Cabo Elías* o el de *Chilindrón*. Conformaba, en estos escritos humorísticos, los apodos que usaba para firmarlos con el individuo a quien hacía blanco de sus sátiras.

Como atributo innegable y característico de su personalidad de escritor, hay que anotarle, de preferencia, su sincera posición al mantener sus opiniones, procediendo siempre con franqueza y decoro, y evolucionando cuando la lógica se lo imponía. Valíase de la capacidad de su bien cultivada mente y de su íntima intuición, para dar fuerza y firmeza a sus opiniones a fin de que se aceptara su manera de pensar y apreciar hombres y hechos.—Asimismo, hay que abonarle otra de sus características: fué un gran defensor de las libertades públicas y del derecho de libre pensamiento, así como el desinterés que lo guió siempre en su labor de prensa, para defender a quién, a su juicio, fuese víctima de injusto atropello o porque se le intentara hacer daño. Varias campañas libró en defensa de los injustamente oprimidos, y no pocos sinsabores le acarrearón sus nobles sentimientos en estas labores. En cierta ocasión, él mismo fué objeto de un ataque personal en plena calle. Gente del hampa—quizá pagada—lo golpearon hasta romperle los huesos de los brazos, y si por casualidad no hubiera intervenido en el momento de la brutal y aleve agresión, un amigo que por allí pasaba, talvez los bandidos a sueldo, lo habrían ultimado. El cobarde atentado fue cometido, cabalmente, por la defensa que Vivas había

hecho pocos días antes en la prensa, de una causa que él creía justa.

Con motivo de la ejecución de una sentencia de muerte dictada en la misma ciudad de Granada contra la cual había protestado, acompañó al condenado a muerte desde la cárcel hasta el campo de la ejecución, confortándolo y recogiendo del sentenciado sus últimas impresiones, lo cual le sirvió más tarde para escribir un brillante artículo atacando con mayor vigor la pena de muerte.

La educación que en su juventud recibiera en los Estados Unidos, donde también residió varios años después, despertó en Vivas ferviente admiración por el pueblo norteamericano y por sus hombres representativos. Sentía, por los constructores de la gran democracia del Norte, profunda admiración y simpatía y esa admiración y ese sentimiento influyó en la idea que tenía de que los Estados Unidos debían extender su intervención a estos cinco países de Centro América. Discurría Vivas en sus numerosos artículos sobre este tópico, que desde hace años agita el ambiente de estos pueblos, que a su juicio, los países centroamericanos y del Caribe, no habían logrado la estabilidad de sus instituciones y no existía en ellos, la libertad de la prensa ni la individual; era menester que los Estados Unidos ejercieran su influencia en estas Repúblicas para garantizar los principios de la libertad y establecer orden en ellos.

Su convicción y sinceridad, para abogar por esta tesis, y la posición que adoptó frente al problema donde quiera que se plantease, fué una especie de obsesión de su mente de escritor. En esa línea de conducta no flaqueó nunca, ni expresó la más mínima rectificación en sus ideas a ese respecto, y ya al final de su vida, escribió unas pocas líneas, como especie de testamento político afirmando sus puntos de vista sobre lo que él pensaba de la intervención

norteamericana en Nicaragua, y considerando a ésta como la única forma práctica para acabar con la desorganización política, social y económica que su país experimentara en un siglo de vida independiente.

Como lo hicieran antes algunos otros colegas suyos en la prensa, Vivas desempeñó con dirección y tino, las posiciones de Cónsul General de su país en Nueva Orleans, primero, y después, en San Francisco de California.

Adolfo Vivas descendía de antigua familia granadina, la cual ha dado al país elementos de prestigio tanto en el orden social como en las letras y en la política. Muchos de sus antepasados han brillado con lustre en las páginas de su historia por su talento, su cultura, su posición social y por su riqueza, y él mismo, l'evó con dignidad la herencia de su noble estirpe.

Poseía esbelta estatura, cabeza grande y despejada por ancha frente y ojos negros e inteligentes. Usaba barba bien poblada y cuidada, de corte mefistofélico y de color castaño. Su inquieto espíritu daba la impresión de un haz de nervios en alta tensión, listo, sin embargo, a reaccionar cuando se exaltaba en las discusiones con los amigos. Se dominaba, porque su corazón era, en el fondo, bueno y noble.

La amenidad de su charla, alegre y festiva, aunada a sus finas maneras urbanas, lo señalaban como individuo de alcurnia y de puro origen español. Tenía algo de la raza andaluza, decidora y amiga de la buena vida. Vestía con elegancia y quiso sacar de la vida todo el jugo que ella pudo darle en la juventud y en la edad madura.

Abrazaba con calor las causas que defendía y nunca aceptó recompensa material ni admitía óbolos por sus esfuerzos en defensas de carácter particular o elogios a otro. Repugnaba a su carácter independiente todo lo que rebajara la dignidad humana.

En los últimos años de sus andanzas aventureras, el destino lo empujó hacia Hollywood y probó ahí el trabajo y la vida del actor de cine. Se instaló frente a la máquina cinematográfica ante las luces de los grandes talleres y actuó con desenvoltura e inteligencia gracias a su cultura y prestancia. Hay una película que ha recorrido la América, en donde aparece Vivas rodeado de elegantes mujeres en una escena alegre y bohemia.

En nuestro periodista hubo, sobre todo en su vida íntima, dos fuertes tendencias y no quiso o no pudo, sacrificar sus pasiones, mientras en el resto de sus actividades obraba con entera corrección y cuidaba del sentido de su reponsabilidad. Sobre lo primero, tenía su propia filosofía.

«El mundo del corazón y el mundo de los sentidos», como llama Paul Bourget a esos dos impulsos del macho, permanecían en el espíritu de Vivas en perenne conflicto. Aquí podríamos aplicarle a él las palabras del jesuita argentino, Ismael Quilles, quien dice sobre esto mismo en su interesante obra

Una Imprenta para REPERTORIO

Este noble propósito del escritor venezolano Aquiles Certad, sigue su curso, en Costa Rica y en América.

Anotamos las últimas contribuciones:
 Venta de 5 libros de Max Jiménez ₡ 21.00
 Segunda contribución del Lic. Raúl Ugalde Gamboa 100.00
 Contribución del poeta puertorriqueño J. Enamorado Cuesta:
 6 ejprs. de *El Imperialismo yanqui y la Revolución en el Caribe*. A dólar \$ 1 el ejpr.
 6 ejprs. de *En t'ropel*. Poemario de la Revolución. 2da. edición ampliada. A dólar \$ 1 el ejpr.
 6 ejprs. de *Con sangre roja*. Poemas de la Revolución. A dólar \$ 1 el ejpr.

Seguiremos anotando las nuevas contribuciones que nos lleguen.

La Persona Humana: «Pobre voluntad humana, qué imperfecta, qué débil aparece en medio de su misma nobleza y libertad!». Así fué Vivas en este terreno: su voluntad flaqueaba. En cambio cuando se trataba de su honor, se mantenía firme.

Fué adversario del divorcio, y él mismo por su propia culpa, tuvo que aceptar el decreto judicial que disolvía su matrimonio. A propósito del divorcio, escribió una disertación sobre el tema y tradujo del inglés, dos trabajos sobre el mismo. Estos, como su propia opinión, permanecen aún inéditos. Los leía, en la intimidad, a sus amigos.

En la juventud, su espíritu al emprender más amplios estudios filosóficos lo llevó al escepticismo en materia religiosa. Poca importancia le dió él en el curso de su vida a esta materia en relación con su modo de actuar. Sin embargo, se emocionaba al leer el relato de algún milagro o el de un éxtasis místico, como se entusiasmaba recitando de memoria largos pasajes castelarianos; y al morir en Granada el 12 de marzo de 1937, a la edad de 65 años, lo hizo como todo buen cristiano. En esa hora suprema su espíritu debió recordar, entre sus copiosas lecturas, la conmovedora frase de Bossuet:

¡Oh, Jéss, Dieu anéantie!

En sus últimos años había sufrido un ataque de parálisis, y asimismo, se le agotaron los pocos recursos con los que contaba para medio pasar la vida, encontrándose ya sexagenario, agobiado por la pobreza y la parálisis, pero alegre y sonriente.

Murió valientemente, «con el valor de los pobres para morir», según me informara un amigo común, el talentoso José Andrés Urtecho que presenció su última agonía. Urtecho, escéptico como Vivas, le siguió pocos años después despidiéndose de este mundo.

El espíritu de Adolfo Vivas, inquieto y voluble, en la hora postrera pudo libertarse, al fin, de esa contradicción del «mundo de los sentidos» y, tranquilamente, sin sobresaltos ni inquietudes, abandonó la vida. Gozó el agrídulce encanto de la misma, velada siempre del placer breve y fugitivo y se despidió de ella, callado y resignado en busca de serenas horas.

PÍO BOLAÑOS

San José de Costa Rica. 1940.

AHORRAR

es condición *sine qua non*
de una vida disciplinada

DISCIPLINA

es la más firme base
del buen éxito.

LA SECCION DE AHORROS
— del —

Banco Anglo Costarricense

(el más antiguo del país)

está a la orden para que usted
realice este sano propósito:

AHORRAR

Labrando en Madera (Cabezas, Poesía y Muerte), por Trigueros de León. San Salvador, El Salvador, Centro América. 1947

EL MISMO LIBRO Y DOS RESEÑAS

(En el Rep. Amer.)

Leer rápidamente, con el ánimo entretenido por la variedad de figuras humanas que se sugieren ante los ojos, descansando el espíritu en un estilo delicado y poético y, al mismo tiempo, obtener una substancial enseñanza, es algo que no se consigue todos los días. El libro de Trigueros de León se lee de esta manera.

La crítica de Trigueros es impresionista. Construye por medio de imágenes el *clima* de un autor. No se detiene a analizar cedos literarios o doctrinas filosóficas. Su instrumento es la intuición. Las páginas son breves, emocionadas, en ciertas ocasiones sorprendentes, en otras, decaídas, a causa tal vez, de esa misma sinceridad que suele tornarse en arma de dos filos.

Si se observa bien se nota en los autores que Trigueros elogia una conexión ya sea, como en el caso de Whitman, Martí, Vallejo, Alberti, Mistral, Neruda o Barba Jacob, la trascendencia de un apostolado social; o, como en el caso de Verlaine, Darío, Valéry, Herrera y Reissig, la renovación estética; o en el de Francis Jammes, Tagore, Nervo, Díaz Casanueva, la búsqueda de las verdades últimas a través de la poesía.

No todas estas instantáneas son igualmente nítidas. Algunas parecen fuera de foco: como la discusión de Valéry, por ejemplo, en que el autor abandona su instrumento privilegiado, la imagen, y se vuelve objetivo, a la par que controlando su imaginación se coarta y no convence. En cambio aquéllas en que Trigueros de León deja libre al sentimiento y despliega sus imágenes jubilosamente poseen un encanto inigualable. La de Rafael Alberti es cosa de antología.

El secreto de Trigueros es que logra descubrir en los autores que le preocupan aquella porción precisa que va a caer justamente en su propia alma. Sean ellos tan diversos como Unamuno y Juan Ramón Jiménez, o León Felipe y Guzmán Cruchaga, el autor consigue afinarlos en una llave que es la de su propia sensibilidad poética y obtener de ellos la melodía que él domina y que inevitablemente dejará una huella perdurable en el lector. Que a veces este procedimiento es peligroso porque sólo deja ver una parte de la obra de un escritor—el caso de Salarrué, por ejemplo, cuya tendencia regionalista no se caracteriza suficientemente—no tiene mayor importancia si recordamos desde un comienzo y hasta el final de la lectura del libro que estamos frente a impre-



Trigueros de León

siones poéticas y no a discusiones didácticas, ya que Trigueros de León, a Dios gracias, no sabe decir las cosas sino bellamente y no tiene mas lugar en su arte que para la poesía.

FERNANDO ALEGRÍA
University of California

De Cuscatlán vino, y vino cuando más falta me hacía reandar la vida, porque, ay de mí, ha tiempo la dejé. Sin saberlo, por obra de un maleficio, corrí y corrí, asustándome tantas sombras grotescas... Le grité, lo busqué, porque Él era mi gran Fe y mi única Esperanza, y no me oyó, y no le ví, y allí quedé, en el polvo, haciendo barro con mis lágrimas... La noche es día y el día, ay, por qué viene el día si trae vacíos de elegancia, bofetadas de vulgaridad, pestilencias de egoísmo... y ruidos que forman el mejor concierto para los de ahora, los sin mente, los que dejaron caer sobre la Vida una larga tabla por la que van y vienen los diablos que maltratan a los que desean Vivir porque no viven...

En una de tantas caídas alcancé un libro, éste que de Cuscatlán vino—raro fruto de este presente, que es del dólar—y lo abrí, acurrucado, en un rincón de la floresta, sobre el césped seco, lejos de ruidos diabólicos de bocinas, de radios, de gritos gorilecos, de silbidos que apuñalan...

Es un convivio de vivos y muertos, y a la cita acudieron españoles, americanos y franceses: que todos ya habían practicado la lengua del alma, con tiempo.

Trigueros de León realizó el milagro, y allá están, a su derredor, hablando de lo que es eterno. Don Miguel, el de Salamanca; don Ramón,

el de las cuatro Sonatas; Walt Whitman, el cantor de lo humilde y lo pequeño; Juan Ramón Jiménez—una simiente maldita, según aquéllos...—León Felipe, el hermano del viento; García Lorca, el gitano que por serlo lo mataron...; Rafael Alberti, el del caminar y decir altivos; Martí, el santo cubano; la Mistral, figura de los Andes...

En el libro, cada uno habla a su tiempo por boca del invitador. Y todos coinciden: «la muerte es la esperanza y la justicia del poeta, y el terror del tonto».

Labrando en Madera se llama el libro de Trigueros de León. Hay en él la satisfacción del alma incontenta que no sabe ni quiere adaptarse a los conocimientos en forma de molde, sino que los quiere suyos, y bien suyos. No le importa lo que dicen Fulano y Mengano, le interesa lo que ella dice, que es fruto de la intuición, que no falla. Tan pronto es Heidegger, como Teresa de Avila, como Job, como Rilke, los defienden lo aportado por su alma, mientras ambulan por la Gran Avenida que lleva lejos, tan lejos...

Pero de la conversa peripatética, emergen, a veces, sentencias de tal o cual personaje adventicio: el Blasfemo Coronado, pasa como el viento raudo, diciéndoles al oído: «La muerte no se halla entera a la hora de nuestra muerte. Sabedlo, amigos». Palabras que topan, y topan, yendo y viniendo multitud de veces: «La muerte no se halla entera a la hora de nuestra muerte...» Las bromas de *El Blasfemo Coronado*, de Díaz Casanueva, no gustan a los serios y sabihondos hombres de pro... y de contra,—y, recontra,—demasiada contra!

De golpe cesa el run, run, de las protestas—de afuera del grupo, de los que han oído y no han entendido—y aparece con suavidad de pluma, la voz del poeta de los Santos que se llama Juan de la Cruz:

**Oh bosques y espesuras,
Plantadas por la mano del Amado.
Oh prado de verduras,
De flores esmaltado,
Decid si por vosotros ha pasado**

a cuyos derrames emocionales corresponde otra voz, voz de mujer de América, que dice:

**Voy por la savia oscura
Voy a crecer con cedros y palmeras;
Voy por la rosa pura,
por las enredaderas,
por los pausados musgos de las eras.*

Voz de Sara Ibañez,

También—y esto entre nosotros—oigo ahora palabras que me murmuran anhelos de más, de mucho más; de allá, de más allá, de mucho más allá de las estrellas en donde ahora están. La voz de Max Jiménez, el hombre que lo era demasiado para convivir con tantos hombrecitos, y la de

Roberto Brenes Mesén, el maestro y el amigo, que se ha ido agarrándose el corazón, que se le anticipaba. Con vosotros y con vos, Trigueros de León. A cantar, que buena falta hace después de tantas lágrimas...

LORENZO VIVES

San José, Costa Rica. Junio, 1947.

5 SONETOS

de ALFREDO VINCENZI

(En el *Rep. Amer.*)

PRESENTACION

A la inteligente gentileza de este gran animador de cultura en el Continente, que se llama Joaquín García Monge, debo el intenso placer de presentar, en su famoso *Repertorio Americano*, las primicias poéticas de mi hijo Alfredo Vincenzi Peñaranda. Difícilmente hay en Costa Rica un escritor de la época que no haya recibido el espaldarazo de don Joaquín, al calzar la armadura de Caballero Andante,

En los elogios que se le han hecho al director del *Repertorio*, no se alude a este aspecto del paternal animador de espíritus, siendo así que, en mi concepto, es uno de los más elevados que se le pueden hacer.

También mi hijo toma ahora el camino del *Repertorio* en busca del simbólico espaldarazo de García Monge. Y también les corresponde a mis hijos hacer un fervoroso recuerdo de este acto y de su magno oficiante.

Mi hijo Alfredo ha preferido empezar su

ORGULLO TORERO

¡Tarde torera. Y el clarín vibró!
Bajo el oro fundido del lucero,
con gesto majestuoso el gran torero
su capote de lidia desplegó.

Airoso con el toro se encontró.
Y luego de jugarlo por entero,
con ademán elástico y certero
la espada en el morrillo le clavó.

¡Las astas de los más fieros bureles
rozaron esa tarde sus caireles!
Y al fin de su faena sorprendente,

un derroche de gloria tornasol:
¡tejiendo en cada nube un arrebol,
tendiéndose ante sus pies el sol poniente...!

LA GARZA BLANCA

Para mi madre
Vitalina de Vincenzi

Señora de las aguas tropicales
y reina de la pampa y la sabana,
la garza blanca luce en la mañana
su albo plumaje junto a los charrales:

Volando suave sobre los juncuales,
es del espacio grácil soberana;
y su apariencia es frágil y liviana,
parada inmóvil frente a los raudales,

Por el aire al cruzar a gran altura,
su nivea y elástica figura
desciende majestuosa en un viraje.

trabajo poético, sometiéndose a la dura disciplina del soneto, para no caer en el libertinaje que usan algunos jóvenes, con el pretexto de ejercer el arte ultramoderno. Conmigo ha estudiado Alfredo este fenómeno de la nueva sensibilidad; y conmigo, no se atreve a menospreciarlo. Hay razones profundas para que el arte, que es vida cambiante, trate de remozarse siempre. Y no vamos a ser nosotros quienes detengamos el ímpetu del devenir. Como se ve, Alfredo no rehuye la valoración justa de la fenomenología artística. Pero no quiere caer en repudiables extremos, que no siempre son reflejo de las imposiciones de ese gran devenir de la Belleza y de la Vida.

He aquí los sonetos de mi hijo, para que se vea hasta qué punto maneja la forma, la imagen y el ritmo.

MOISÉS VINCENZI

San José de Costa Rica,
agosto de 1947.

¡Y admirando la tarde en la arboleda,
rígida y grave en un peñón se queda
absorta en el milagro del paisaje...!

AÑORANZA

En ocaso estival y venturoso,
turbóme su gentil adolescencia.
Y al eclipsarse el sol en su presencia,
se ocultó, más que nunca, presuroso.

Saltó Cupido, grácil y gozoso,
y en minuto feliz de mi existencia,
confirmó con su flecha la sentencia
que nos uniera en brindis amoroso.

Tras la alameda apareció la luna:
en esa noche azul de mi fortuna,
estreché con fervor sus manos bellas

y febril la abracé con pasión loca.
¡Y al profanar la gracia de su boca,
me guiñaron, sonriendo, las estrellas...!

EN LA SELVA

Para mi madrina
Gabriela Mistral

En el claro del bosque se solaza el venado.
Con sus cándidos ojos acaricia el follaje,
y su esbelta figura se arrincona al ramaje
confundiendo sus astas con las ramas del
[prado,

El traje hace al CABALLERO
y lo caracteriza.

Y la SASTRERIA

La COLOMBIANA

de FRANCISCO GOMEZ e HIJO

le hace el traje en pagos semanales
o mensuales o al contado. Acaba de
recibir un surtido de casimires en to-
dos los colores, y cuenta con opera-
rios competentes para la confección
de sus trajes.

ESPECIALIDAD

EN TRAJES DE ETIQUETA

Tel. 3283 — 30 vs. Sur Chelles

Paseo de los Estudiantes

Sucursal en Cartago:

50 vs. al Norte del Teatro Apolo

Lic. Aníbal Arias R.

Abogado y Notario
San José Costa Rica

Teléfonos: Of. 5329 Hab. 5994

Apartado 1653

Mal augurio interrumpe su vagar
[descuidado.
Y un matiz agorero da la bestia al paisaje,
al triscar con recelo, convulsiva y salvaje,
y saltando a escape por el flanco escarpado...

Es famélico tigre que liviano camina,
sin quebrar ni una zarza con su gracia felina,
hacia el cérvido fino que en las lianas se
[enreda.

¡Ya dos brasas se encienden en sus pér-
[fidios ojos
al mirar a su presa, con terribles antojos,
y un rugido estremece la tupida arboleda...!

EL RETO DEL JAGUAR

Para mi padre
Moisés Vincenzi

Se desmayan las frondas y la fértil pradera
cuando pasa flexible la visión majestuosa,
del jaguar reluciente de silueta vista sa
que es señor en los valles y en las selvas
[imperá.

Es elástico el porte de la pérfida fiera:
va azotando sus flancos con la cola nerviosa;
y en sus claras pupilas de mirada fogosa,
se retuercen fulgores de salvaje lumbrera.

¡Ni una brizna lastima con sus blandas
[pisadas...!

En el fondo dorado de su piel, agrupadas,
van temblando las sombras que tomó en la
[espesura.

¡Y al bajar por las trochas, en sus vueltas
[triumfales,
en los troncos afila sus curvados puñales
y un rugido se esparce por la inmensa
[llanura!

SON DOS POEMAS DE ISAAC FELIPE AZOFEIFA

(En el Rep. Amer.)

BOOZ HABLA

Y aconteció que entrando en Beth-lehem, toda la ciudad se conmovió por razón de ellas...
Ruth, 1.19

LA LLEGADA

Ni rosa ni aire.
Tierra quiero que seas.
Porque digo tu nombre y brotan las espigas.
El rostro de las gentes florece como un muro iluminado.
Y sé que estás aquí.
Y sé que ya has entrado en la ciudad,
como un río de leche y miel,
como una procesión de banderas,
como un ángel
desde el cual Dios nos habla más cercano

Entonces Booz dijo a Ruth: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo ni pases de aquí...
Ruth, 2.8

LAS ESPIGAS

Te he mirado de lejos.
Te he visto trabajar sobre la tierra.
Nacían las espigas de tu mano.
Tus pies iban sembrando la semilla de las cosechas futuras.
Tu aliento levantaba un dulce viento de primavera sobre el campo.
Inclinados
sobre tu nombre, bebían,
el vino de la vida las cosas y los hombres.
Entonces me acerqué y vi tu alma.
Y te ofrecí mi corazón como un desierto sin dueño.
La sola y sombría estrella de mi alma.

Retiróse a dormir a un lado del montón. Entonces ella vino calladamente...
Ruth, 3.7.

EL SUEÑO

Aquí estás.
Desperté en esta noche tenebrosa.
Sobre la tierra pura había tendido mi fatiga.
Sobre un lecho de espigas desatadas.
Y ahora estás aquí bajo la noche.
En qué instante y de dónde.
Del vasto cielo viniste, o viniste del fondo de la tierra.
Me estremecí y palpé.
Y eras tú.
Y tu silencio me rodeaba
semejante a la noche sobre el campo.
Mi alma cae en tus pupilas
apenas con la oscura resistencia
del último deseo.

Booz, pues, tomó a Ruth, y ella fué su mujer...
Ruth, 4.13.

LA FIESTA

Me has redimido.
Este es mi cuerpo. Esta es mi alma. Esto poseo.
Libre en tus brazos.
Profundo en el regreso
de conocer tu espíritu.
Serenos en la apacible dulzura de tu angustia,
Bebe mi vino.
Come mi pan.
Y crucemos los campos donde duermen
las espigas de mañana.
Bauticemos el día con tu nombre
y con mi nombre.

Costa Rica. Febrero de 1947.

AMOR PERDIDO Y HALLADO

1

Dónde hallar el reposo. Dónde el alma abandonar, dormida, en esta noche!

Ha vuelto el ángel otra vez, el ángel de la desesperada soledad. Su espada hiende mi oscuro corazón de hombre, troncha el haz solidario de mis nervios y arroja sal al río de las lágrimas.

Ella está allí. Cercana y lejos. Duerme. La noche está a su lado, encima, en torno, untándole fatiga y dulces sueños.
Oh, mis manos inútiles, mi voz desesperada!
Oh, la inútil urgencia desvelada de hallar su voz, de retener su mano.

Despierta! Ven! Levántate! Establece el suave vuelo de palomas que sin querer te nace de la frente.
Pulpa de tierno trigo, bajen tus manos a mis párpados rebeldes.
Siéntate aquí. Que el ángel enemigo huya, cuando tus manos en mi frente hagan profundo el sueño mío y mi vida profunda.

2

Mírame. Mírame. Penetra por mis ojos. Húndeme en ti mirándome. Poséeme. Quiero pertenecerte. Deshacerme en moléculas dulces inundándote.
Anonádame en ti mientras me miras.

Oh, qué dulce descenso hacia tu alma! Se abre mi corazón como una rosa resucitada;

gira mi corazón como un pájaro loco. Mi corazón, de vuelta del sollozo.

Entra en mis ojos. Húndete.

En mis ojos anégate.

Viértete como un vino en mí. Fecúndame.

Y en silencio total, el alma entregue al instante perfecto el don perfecto.

8

Yo vi tu estrella descender al fondo de esta cuenca vacía de mi alma.
Mi corazón es la campana única de estas bodas celestes.

Aleluya!

Mi mano está en tu mano para siempre. Cómo cortar las venas enlazadas!

Como una estrella dulce tu corazón invade mi alma, que desde el fondo de la tierra ha venido a encontrarte.

Te levanto en los brazos y establezco la muralla de miel de mi ternura.

Aleluya!

4

Oídme. Esta es mi vida. He regresado. Pero no he vuelto solo.

Ya no estoy solo. Oídlo. Ella va al lado mío, y en mí, dentro de mí, como mi sangre o mi alma.

Ah! No la veis, no podéis verla
 porque sois ciegos, porque el hombre
 ha apagado su luz
 para seguir en el tumulto
 de las ciudades
 la miópe dirección de los semáforos.

Aquí estoy. De regreso. Mas vosotros
 preguntaréis de pueblos y ciudades.
 Y yo os digo que he vuelto a mí, que en busca
 de mí mismo, de mi voz, andaba
 a oscuras, y tan lejos, y extraviado
 cuando ella
 echó a andar a mi lado, en mí,
 dentro de mí, adentro de mi sangre
 y de mi alma.

Yo estaba solo. En torno mío aullaban
 lenguas extrañas, y mi lengua
 era también un signo sin sentido,
 como un dardo volando en el vacío,
 voz en un espantable aire sin ecos,
 sorda voz sin la caja musical
 del corazón de nadie.

¡Y ahora, esta es mi voz, oídme!
 Y ella está en esta voz como en mi sangre,
 y ella está en esta voz como en mi alma.

Qué soledad la noche, sin la suave
 pluma de su recuerdo bajo el sueño,

sin su río de sangre hacia mi sangre,
 sin el pájaro en éxtasis de su alma en mi alma!
 Qué soledad la noche,
 sin la embriaguez secreta de su huerto
 profundo, en miel gozosa florecido.
 Pero ahora,
 está conmigo aquí, vela a mi lado,
 sueña a mi lado y canta,
 y os habla con mi voz, y os quiere,
 con este corazón que me ha nacido
 de pronto, cuando ella
 estableció su voz entre mis lágrimas.

5

Eres la rosa virginal y sola,
 la misma soledad que yo te entrego.
 Eres el ángel ciego y destinado,
 la misma llama oculta en que se quema
 esta esencia de sombras, tuya y mía
 Estoy en ti. Me ajusto a ti como se ajusta
 el aire al cielo,
 ya forma de la onda al ser del agua
 y la luz a la estrella.

Oh estrella descolgada, oh llama oculta,
 oh ciego ángel,
 oh virginal y sola rosa,
 oh sombra, oh cielo, oh aire, oh agua!
 ¡Descubierto universo, tuyo y mío!

EL CLERO Y LA POLITICA

(Página inactual; se saca del N° 7 del tomo IV, 8 de mayo de 1922, del *Rep. Amer.*)

Nos Crescente Errázuriz, por la gracia de Dios y de la Santa Sede apostólica, Arzobispo de Santiago de Chile, etc.; al Clero de la Arquidiócesis, salud en el Señor.

A fin de mejor cumplir nuestra obligación, vamos a exponer algunas de las reglas a que han de ceñirse los predicadores, cuando anuncien en nuestra diócesis la palabra divina.

Ante todo, jamás olviden que, conforme al precepto del apóstol, deben predicar a Cristo y a Cristo Crucificado. La verdad, traída por Nuestro Señor a la tierra y que ha salvado y ha de salvar al mundo, constituye el fondo de la predicación para ilustrar las inteligencias y fortificar el corazón de los oyentes. La explicación de los Santos Evangelios y de los dogmas de nuestra santa fe. Las eternas verdades, que a un tiempo trazan el camino de la vida y animan a soportar sus sinsabores y penalidades, proporcionan los verdaderos temas de instrucción religiosa, y el sacerdote, que en lenguaje sencillo, apropiado a su auditorio, acostumbra explanarlos, será realmente el predicador evangélico.

Al contrario, cuantos buscan el aplauso de los hombres con elucubraciones que intentan hacer brillantes, cuantos escogen no los temas apropiados a la piedad sino los que más llaman la atención del mundo, cuantos se ocupan en sí mismos cual si mucho importara su persona y sus hechos a la Iglesia, no ocupan dignamente la cátedra sagrada; trabajan de ordinario sin conseguir siquiera su pobre intento, y con har- to menoscabo de la religión.

En la enseñanza de las virtudes, aquélla a que más ha dedicarse el predicador es la que entre todas ocupa el primer lugar, la caridad. Enseña siempre el perdón de las

ofensas, la prontitud para servir al prójimo, aun a aquel que nos hiera y persiga; despréndase de sus lecciones el amor al prójimo en Dios. Absténgase, por tanto, de lo que podría tornarse en daño ajeno; tenga por regla combatir no las personas sino los vicios; jamás haga alusión a cosas que puedan envolver ofensa para alguien, y si crevere necesario por la notoriedad de los sucesos y su pernicioso influencia mencionarlos en el púlpito, consulte antes al Prelado. En cuanto a condenar una obra, un establecimiento, una institución, y, sobre todo a nombrar o designar la obra o la persona que se condena, lo prohibimos absolutamente. Si tales personas o instituciones atacan a la religión, el Obispo verá cómo y por quién ha de hacer la defensa; si lo atacado es el predicador mismo, no puede éste servirse para su propia defensa del púlpito, exclusivamente destinado por la Iglesia a la instrucción y edificación de los fieles.

Póngase en guardia el sacerdote contra la pasión cuando desempeña el oficio de maestro, enseñe como tal con el ejemplo y no use lenguaje destemplado ni manifieste alguna animadversión. Y pues su misión es como la de los ángeles en torno del pesebre de Belén, proclamar la gloria de Dios en las alturas y predicar la paz a los hombres de buena voluntad, absténgase solícito de cuanto divida los ánimos y sea motivo de desunión.

Pocas cosas que más exalten las pasiones humanas y que originen más divisiones en la sociedad y en las familias que la política: perturba de ordinario las inteligencias; suele convertir en enemigos, a las veces irreconciliables, a hombres que han sido y que sin ella serían siempre amigos; por momentáneos pero muy ardientes intereses in-

Dr. E. García Carrillo

Corazón y Vasos

Consulta por cita

Oficina en San José

Electrocardiografía
 Metabolismo Basal
 Radioscopia

duce a muchas personas, respetadas en su honorabilidad, a recurrir a vedados medios, que en la gestión de sus negocios y en otra cualquiera circunstancia, rechazarían indignados, si se les propusieran; forma, en fin, un terrible conjunto de peligros.

Tan altos y premiosos deberes darían margen en el público a utilísimas lecciones: la Iglesia, empero, sin desconocerlo, juzga que de ellos resultarían gravísimos inconvenientes, tales como tomar parte en luchas ardientes; tornar encarnizados enemigos a los que, siendo hoy sólo adversarios, pueden quizá volver mañana al seno de la Iglesia; herir apreciados intereses, y dejarse llevar el mismo predicador a la pasión política. Y de tal magnitud juzga los inconvenientes, que por respeto a la cátedra sagrada y a la misión de paz y de digna elevación sobre las humanas pasiones, de que desea ver revestida la palabra de Dios, prohíbe que se trate en el púlpito lo referente a la política.

A la recordada encíclica *Humani generis redemptorem*, de Nuestro Santísimo Padre Benedicto XV, unió la Sagrada Congregación Consistorial "con plena aprobación de Su Santidad", un reglamento que habrá de servir a los Ordinarios de norma segura en materia de tamaña importancia, y entre esas prescripciones, una de las más explícitas es la que sigue: Queda total y absolutamente prohibido a todo predicador, hablar de política en las Iglesias.

Gracias a Dios, en los Consejos de Gobierno, en los Parlamentos, en las tribunas, tiene hoy por doquiera la idea católica denodados representantes, que, guiados por las enseñanzas del Padre común de los fieles, sostienen con brillo, energía y constancia la más noble de las causas: la defensa del derecho y de la existencia misma de la sociedad.

Profundamente agradecido a esos generosos defensores de la Iglesia, el predicador tienda la mano a amigos y adversarios, a todos como hermanos recuérdelos las sublimes lecciones del Evangelio, encienda y cultive la piedad y salgan de sus labios sólo palabras de paz.

Luchen los unos para que las leyes y el Gobierno de las naciones se inspiren en sus ideas y principios; el otro, alejado del bullicio, mire únicamente al cielo; enséñelo a los fieles y olvide las injusticias que con él se cometen, a fin de servir, atraer y salvar a los que lo malquieren y desconocen.

Dada en Santiago a veinte de diciembre de mil novecientos veintiuno.

CRESCENTE,
 Arzobispo de Santiago.

NUESTRA AMERICA

Por RAFAEL HELIODORO VALLE

(En el *Rep. Amer.*)

EL CASTELLANO

Se hacen formales preparativos para festejar el primer centenario de la aparición de la *Gramática Castellana* de don Andrés Bello, libro de texto que durante más de una centuria ha servido de instrumento de trabajo a profesores y estudiantes. Con tan alto motivo la Academia Venezolana de la Lengua ha propuesto, para el gran certamen a que convoca, el tema que sigue: «Estado de los estudios gramaticales antes de la publicación de la obra de Bello; trascendencia de la misma e influencia de ella en el desarrollo de los estudios filológicos en los países de habla castellana». El concurso está abierto hasta el 31 de enero de 1947, podrán tomar parte en él todos los escritores oriundos de países americanos y el premio es de 2.000 bolívares. El homenaje es dignísimo de quien representó en su época la más pura tradición humanística, la pasión más auténtica por el estudio y la más entrañable fuente de americanidad. Maestro de Bolívar, jurista esclarecido, diplomático que se entregó en los años más difíciles al servicio de Venezuela, autor del Código Civil de Chile y fundador de aquella Universidad, don Andrés Bello merece la reverencia de todos los que luchan porque América, nuestra América, gane contornos permanentes.

LOS IDIOMAS

Si la diferencia de los idiomas ha sido obstáculo para el entendimiento de los pueblos, quienes estudian y ordenan las ideas se hallan obligados a darles un valor humano, a convertirlos en instrumento de conocimiento y de elevación espiritual, para que los hombres se den cuenta de lo que sus antepasados hicieron al crear y enriquecer valores que son seguros testimonios de la expresión humana. El idioma es la síntesis del genio colectivo, el mejor mensaje de una cultura, la expresión más clara de la mentalidad y la sensibilidad de un pueblo. Grandeza y decadencia, ironía y fuerza de creación se reflejan en él. Y así como en cada escritor la palabra gana gracia y hermosura, así en cada pueblo ella

se va transformando de acuerdo con la capacidad creadora de los grupos humanos que la usan y ennoblecen. Nuestro castellano ya no es el que hablaron y escribieron Santa Teresa o los caminantes y vagabundos que dialogaron con Don Quijote; y en cada geografía de América ha recibido colores y formas que no tuvo hace cuatro siglos, o se ha mantenido estático, inmóvil, en espera de milagros. Por eso, el idioma que hablamos no es el que nos han enseñado los libros de texto o las antologías, sino el que algunos novelistas, algunos periodistas, los estudiosos de la realidad humana, han ido recogiendo para forjar así la historia del idioma. Hablamos el castellano, pero dándole en cada medio telúrico el acento que le corresponde. ¿Qué de extraño, entonces, que digamos que nuestro idioma hispano-americano debe incorporar a su tesoro muchos de los provincialismos que todavía no aceptan los eruditos?

HISTORIA DE LAS PALABRAS

No hablamos, pero tampoco escribimos el mismo castellano. Nos tienen los antepasados clásicos; nos entendemos bien, a pesar del «vos» del sureste mexicano, Centro América y la Argentina; pero estamos convencidos de que no tenemos el mismo origen ni en el castellano de la Conquista ni en el indio que éste halló, porque indios y españoles carecían de unidad y sus niveles de cultura eran diferentes, lo cual explica bien la diversidad de los países hispano-americanos. Es frecuente el disgusto con que los diplomáticos de Panamá en México leen en la prensa mexicana el nombre de su país como sinónimo de peculado; pero ignoran que esa palabra de doble sentido procede del «*affair de Panamá*» (*c'est un Panama*) con que los franceses se refirieron al escándalo de Lesseps, el constructor del Canal de Suez que fracasó en la primera tentativa para abrir el de Panamá. Y cuando se habla de la puntualidad mensual de los cobradores, los mexicanos llaman a éstos «ingleses»; y cuando alguien está complicado en un incidente penoso le dicen que se «ha metido en honduras». La historia de las palabras del castellano que hoy

nos sirve de instrumento es interesante y pintoresca. Se puede asegurar que la imaginación del pueblo sigue transformando los valores del idioma, porque sólo el pueblo o Cervantes o Shakespeare son los verdaderos creadores de la riqueza verbal, mientras los gramáticos se siguen encargando de las reglas. Pero cuando el gramático es un humanista que siente las irradiaciones de su tierra y de su sol, como don Andrés Bello, entonces las reglas didácticas sirven de invitación amable para discurrir sobre las vicisitudes de nuestro idioma y pensar en que es posible seguir elaborándolo con la mente fija en el futuro que aquel maestro esclarecido y sus grandes contemporáneos columbraron en la serena intimidad.

México, D. F., Octb. 1946.

(Viene de la pág. siguiente.)

siana y a los prolíficos Lagos del Litoral meridional de los Estados Unidos. Más tarde se dirigió, a pié, a Nueva York, y regresó a Nueva Orleans, pasando antes por las Cataratas del Niágara y los Grandes Lagos, y recorriendo la porción occidental del Misisipí. Durante su viaje pintó gran número de acuarelas de pájaros desconocidos, las cuales enriquecieron aún más su copiosa colección.

Desde que llegó a Estados Unidos, Audubon pintó siempre los pájaros en tamaño natural, calculando sus dimensiones y proporciones con exactitud matemática. Pintó también en el fondo de las acuarelas arbustos y árboles y a veces hasta paisajes y regiones completas. Los paisajes añaden gran variedad de encantos a sus dibujos y acuarelas y hoy día sus pinturas contribuyen todavía a describir la flora americana.

En 1826, se embarcó rumbo a Inglaterra, después de haber obtenido suscripciones de personas interesadas en la ornitología, con el propósito de que le hicieran en Londres varios grabados de pájaros en su tamaño natural. Esa fue una aventura interminable; pero, finalmente, después de once años de constantes esfuerzos, se publicaron por separado sus grabados e hizo varios viajes a los Estados Unidos, visitando, entre otros lugares, a Labrador, Texas, Florida y prácticamente todo el litoral oriental, desde Maine hasta el Río Bravo, en busca de otros pájaros, hasta que, por último, sus esfuerzos se vieron realizados.

En cuanto al valor científico de las pinturas, bien puede decirse que éstas, desde hace un siglo, establecieron nuevas normas y estilos para ilustrar con grabados la historia natural. Las mejores de sus obras, tales como la gran cigüeña azul, el flamenco, el mirlo púrpura y la gaviota negra, son insuperables en su combinación artística y exactitud, y, representan su amplia visión, su incansable tenacidad, su triunfo contra la adversidad y, finalmente, se destacan por su brillante sencillez y por su magnífico colorido y destreza sin igual.

ANTONIO URBANO M.

E L G R E M I O

TELEFONO 2157

APARTADO 480

Almacén de Abarrotes al por Mayor

SAN JOSE, COSTA RICA

Repertorio Americano

CUADERNOS DE CULTURA HISPANICA

EDITOR:
J. GARCÍA MONGE
TELÉFONO 3754
CORREOS: LETRA X
En Costa Rica:
Suscric. mensual ₡2.00

EXTERIOR:
Suscripción anual:
\$ 5 dólares
—
Giro bancario
sobre Nueva York

El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública, no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás.—José Martí.
... "y concebí una federación de ideas,"—E. Mía. de Hostos.

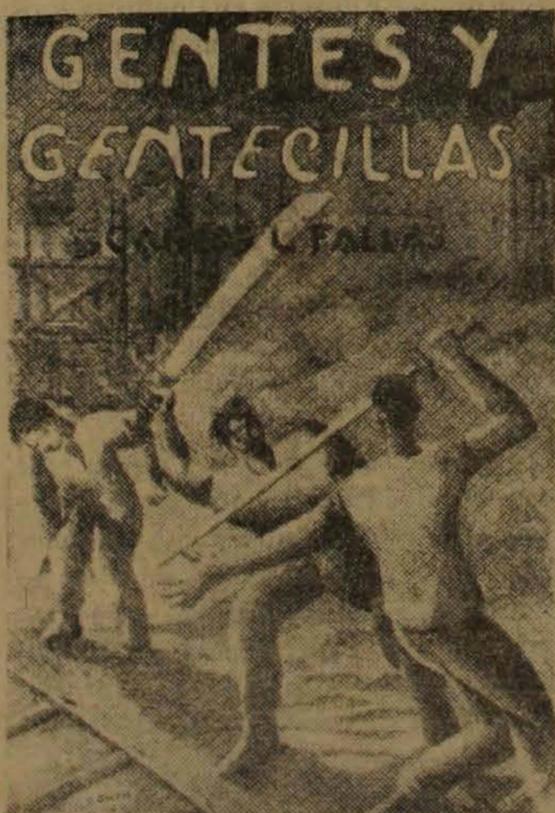
JUAN JACOB AUDUBON, NATURALISTA Y ARTISTA NORTEAMERICANO

Por MALCOLM WAUGHAN,
redactor de la revista *American Collector*

(Atención de la Oficina de Prensa
de la Embajada de los E.E. U.U.
en Costa Rica)

Los estudios ornitológicos que se han hecho en los Estados Unidos están casi siempre relacionados con los que llevó a cabo el célebre naturalista y artista norteamericano, Juan Jacob Audubon, quien hace más de un siglo, se ganaba la vida pintando acuarelas de los centenares de especies de pájaros que habitan en Norte América. Para realizar su magna tarea se vió obligado a viajar a pie en muchas ocasiones por regiones en que a veces las carreteras y los caminos eran desconocidos. El resultado de sus andanzas y sacrificios cristalizó en un libro, en cuatro volúmenes, titulado *Los pájaros de América*, que contienen cuatrocientos treinticinco grabados en agua fuerte, tomados de sus acuarelas. A través de sus libros, el mundo ha podido darse cuenta de las riquezas de la fauna de Norte América, y de la variedad y colorido de los paisajes. A la aportación de Audubon se debe que varios organismos del país hayan tomado su nombre para dedicar sus esfuerzos al estudio y preservación de la fauna de los Estados Unidos.

Sus grabados representan en todo su vigor la vida y características norteamericanas.



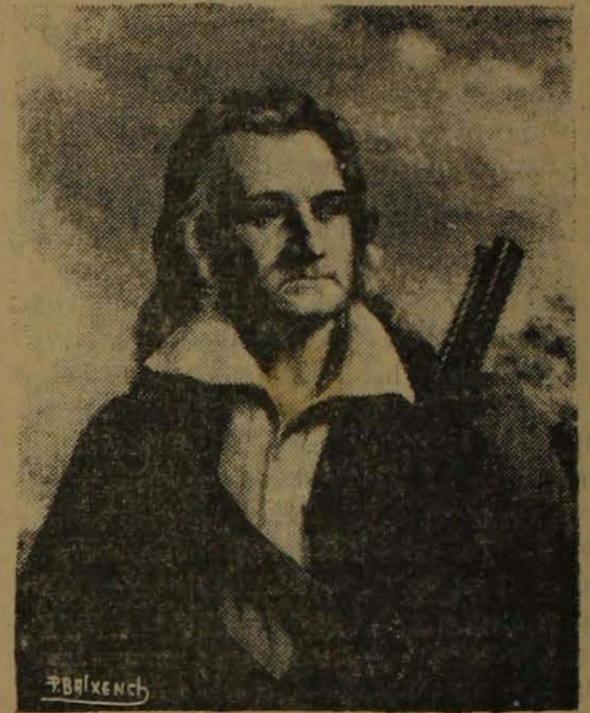
Precio del ejpr., en el exterior: \$ 1. dólar.
Pídalo al ADR. del Rep. Amer. Correo, Letra X.
San José, Costa Rica.

nas. A pesar de que Audubon era de nacionalidad francesa, natural de Haití, y de haber pasado su adolescencia en Francia, sin embargo, se estableció en Estados Unidos a la edad de veintiún años, en donde contrajo matrimonio y siempre se refirió al país como a su patria adoptiva. Pocas han sido en verdad las personas que, como Audubon, hayan tenido oportunidad de conocer todas las regiones del país, y de ponerse en contacto y familiarizarse con sus diversas razas, climas y variedades de animales silvestres; a la vez, son muy pocos los que conocen su reino vegetal o los que hayan hecho algo para que toda una nación aprecie los enormes recursos de que dispone.

No cabe duda de que Audubon fué por instinto un formidable artista y ornitólogo, lo que ha comprobado en las obras que dejó al mundo. En su niñez mostró afición para pintar pájaros como cualquier niño para el juego. De pequeño recorrió los campos y bosques cercanos la ciudad portuaria de Nantes para observar a los pájaros, y en su casa tenía un refugio para ellos así como una hermosa colección de aves disecadas. Desde su temprana edad demostró tener un doble interés en la ornitología, ya que le interesaba tanto el estudio como el dibujo de los pájaros. Su vocación artística prometía tanto que su padre se lo encomendó a un vecino pintor para que le diera clases, y más tarde le envió a París para que estudiara dibujo bajo la dirección del célebre pintor Louis Jacques David, quien a la sazón era uno de los artistas más distinguidos del Museo de Louvre.

En 1803, a los 18 años de edad, llegó a Estados Unidos con el propósito de visitar una granja que poseía su padre en las cercanías de Filadelfia; después de un corto viaje que hizo a Francia se estableció definitivamente en Estados Unidos. Audubon era un joven emprendedor y principió su vida en este país abriendo una tienda en Louisville, Kentucky, que en ese tiempo era un pueblecito fronterizo. Le fué mal en los negocios y, en 1806, optó por retirarse definitivamente del comercio y emprender un viaje a través de las Montañas Alleghenies, en donde encontró la más abundante colección de pájaros que entonces existía en el Valle del Río Ohio.

Dió principio al dibujo de pájaros tomados del natural. Esto era algo nuevo, ya que los naturalistas habían logrado tan sólo co-



Juan J. Audubon, pintor y naturalista, dedicó toda su vida a pintar acuarelas de centenares de las especies de aves que existen en Norteamérica. Vino a los Estados Unidos en 1803. Primero estudió las aves del valle del Ohio, cuando se estaba comenzando a poblar esa región. Luego exploró todo el litoral del Atlántico y el Golfo de México, desde Maine hasta el Río Bravo. Su trabajo culminó en la publicación de una obra en cuatro grandes tomos, titulada *The Birds of America* ("Los pájaros de los Estados Unidos") ilustrada con grabados de sus propias acuarelas.

piar siluetas de pájaros disecados posados sobre ramas artificiales. Audubon comenzó a dar vida y expresión a sus dibujos. A veces pintaba los pajaritos, ya sea persiguiendo a su presa, dando de comer a sus hijitos o atacando a sus enemigos. Este método de pintura abrió nuevos campos para los ornitólogos. El drama es un lenguaje universal; es un lenguaje que entiende toda la humanidad. Audubon luchó incansablemente para mantener a su esposa e hijos; y por muchos años estuvo cambiando su residencia de un lugar a otro en Kentucky, Ohio y en los estados del sur y del septentrion del país en busca de trabajo. Su interés en la ornitología, en parte, le distrajo de otros asuntos más prácticos. No desperdiciaba la menor oportunidad para internarse en los montes, y pasaba días y días y semanas y semanas en ellos, regresando a su hogar sin dinero, pero con dibujos de pájaros raros de los cuales no existían grabados.

Cuando se sintió más tranquilo debido a que su esposa, quien era maestra de escuela, aceptó un empleo, vió que sus sueños habían comenzado a realizarse. Extendió sus expediciones ornitológicas al estado de Loui-

(Concluye en la pág. anterior.)